

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE SOCIÓLOGA CON
MENCIÓN EN DESARROLLO**

**VIOLENCIA MACHISTA EJERCIDA POR PARTE DE LA PAREJA DURANTE LA
ETAPA POSTPARTO**

CAMILA ROXANA GUZMÁN FIGUEROA

DIRECTORA: Dra. NATALIA SIERRA

QUITO, 2021

Dedicatoria

A mi Juli.

“Toda una vida estaría contigo, no me importa en que forma ni cómo, ni donde, pero junto a ti”

Agradecimientos

A Dios y a Lupita por guiarme y mandarme un ángel quien gracias a ella he elaborado mi tesis.

A mis padres, Gustavo y Maria del Carmen por brindarme todo su apoyo y ayuda ante cualquier circunstancia.

A Naty Sierra, porque no solo fue mi tutora, fue una gran amiga quien me brindó toda su confianza, seguridad y conocimientos para el desarrollo de este estudio.

Resumen

El presente trabajo trata sobre la maternidad patriarcal y capitalista, la cual se ha encargado de mantener a todas las mujeres/madres sumisas bajo sus propias normas y órdenes a fin de sus intereses, imposibilitando que la mujer exprese su verdadera experiencia en la maternidad. Como lo es en el postparto al ser considerada como una etapa de grandes cambios, se desconoce la verdadera situación que experimenta la mujer en relación con el recién nacido, trastornos emocionales y cambios físicos. Durante esta etapa la mujer llega a ser víctima de violencia machista ejercida por su pareja debido a esta maternidad institucionalizada, en donde predomina la parte masculina sobre la mujer/madre y el recién nacido.

Abstract

This thesis treats on the patriarchal and capitalist motherhood, which has been in charge of keeping all women/mothers submissive under its own rules and orders in order to serve their interests, making it impossible for woman to express her true experience in motherhood. As it is in the postpartum that it is considered like a period of changes, the true situation experienced by women in relation to the newborn, emotional disorders and corporal changes are unknown. During this period, the women becomes a victim of sexist violence exerted by her pair due to this institutionalized motherhood, where the male part predominates over the woman/mother and the newborn.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1	4
Inequidad de género y violencia machista durante la etapa postparto	4
1.1 Género	4
1.2 Maternidad	10
1.3 Violencia de género	16
Capítulo 2	28
Maternidad institucionalizada y maternidad por experiencia	28
2.1 Metodología	28
2.2 Población y muestra	29
2.3 Técnicas para la recolección de datos	30
2.4 Análisis de la situación de la mujer/madre frente a la relación con el recién nacido, trastornos emocionales y cambios corporales durante la etapa postparto	31
2.4.1 Relación Madre-Hijo	32
2.4.2 Trastornos emocionales	38
2.4.3. Cambios corporales	45
Capítulo 3	51
El otro lado de la maternidad que nadie habla	51
3.1 La nueva y verdadera identidad de la madre	51
3.2 Situación de la mujer/madre entre el recién nacido y la pareja	58
3.3 La pareja sentimental como apoyo o estorbo?	64
Conclusión	70
Bibliografía	73

Introducción

Este trabajo de investigación tiene como objetivo analizar la situación de la mujer/madre cuando recibe violencia machista por parte de la pareja durante la etapa postparto. El tema sobre la maternidad que implica el parto, lactancia, descanso y dieta que la mujer atraviesa una vez que trae a su hijo/a al mundo, no ha sido considerada o tomada en cuenta al ser una etapa normal que toda mujer tiene que experimentar. Durante la etapa postparto, la mujer adquiere una nueva identidad y se enfrenta a grandes cambios en su vida, por ejemplo el evidenciar cómo los roles de género influyen en la recuperación y estabilidad emocional de la mujer.

La etapa postparto en las madres adolescentes es el doble de difícil, al enfrentarse a grandes cambios físicos, psicológicos y sociales, de los cuales deben hacer frente junto con el recién nacido y la situación es aun mas delicada cuando no tienen el apoyo de su pareja sentimental. Cuando la pareja y la madre tienen problemas, discusiones o falta de apoyo, genera inestabilidad en la situación emocional de la misma y por ende trasmite su estado anímico hacia el recién nacido.

La violencia se hace presente durante la etapa postparto debido a los problemas entre la pareja y la madre, a parte de que en el parto la mujer puede recibir violencia obstétrica por el personal médico, es víctima de violencia machista durante y después del parto. Por lo cual, la mujer al experimentar esta mala experiencia durante esta etapa considerada como delicada sobre la vida de la mujer, llega a tener depresión postparto. Este factor es un periodo de cambios hormonales y es caracterizado por la tristeza, ansiedad, frustración y preocupación que siente la madre sobre la capacidad de atender a su hijo/a, satisfacer las necesidades de su pareja y la necesidad de adaptarse a su nueva vida.

La depresión postparto va de la mano con la violencia machista que es ejercida por la pareja, en la etapa puerperio la mujer debe tener los cuidados y la atención necesaria para no sentirse triste o sola por el nuevo estilo de vida y los cuidados que implica tener hacia el recién nacido por ser sumamente delicados. La pareja tiene que apoyar con los cuidados hacia la mujer, más no generar problemas o violencia. Es necesario identificar los tipos de violencia que recibe la mujer por parte de su pareja después del parto y cómo estos actos perjudican en la salud emocional y física de la mujer. Por eso la pregunta de investigación planteada es ¿Cómo afecta a la madre y a su hijo/a ser víctima de violencia machista ejercida por su pareja en la etapa postparto?

El primer capítulo consta de tres secciones, en la primer parte se desarrolla el tema sobre género, el cual ha partido desde la teoría feminista con el objetivo de sensibilizar a la sociedad sobre la desigualdad e inequidad que existe entre hombres y mujeres. Este fenómeno no solo debería ser de interés por el movimiento feminista, aborda a hombres, mujeres y grupos diversos para así comprender la importancia de que exista igualdad y derechos sobre las mujeres y hombres por igual, sin hacer de menos a uno. Junto con esto, los cuidados y tareas que implica la maternidad serán distribuidos de forma equivalente, al dejar a un lado el pensamiento ambiguo de distribución y obligaciones de las mujeres en el hogar y los hombres fuera de este.

En el tema de la maternidad, la teoría crítica feminista tiene gran peso al romper con el falso ideal sobre este argumento. Para la feminista Esther Vivas (2019), la maternidad institucionalizada al estar bajo el poder del patriarcado y capitalismo complican la verdadera experiencia de la maternidad, convirtiéndola en una tarea difícil al hacer grandes sacrificios para satisfacer sus fines y por los cuales la mujer/madre es vulnerable de recibir violencia machista. La socióloga Iyamira Hernández Pita, considera que desde la socialización se logra entender la violencia.

El segundo capítulo detalla el uso de la metodología cualitativa y la técnica como entrevistas de historia de vida y la autobiografía, con el fin de obtener resultados de la experiencia durante el parto y después del parto de mujeres/madres quienes no contaron con suficiente apoyo por parte de la pareja y como repercutió negativamente sobre su relación consigo mismas y con sus hijos/as durante el postparto. El análisis de este capítulo fue dividido en tres secciones; relación madre-recién nacido, trastornos emocionales y cambios corporales, en cada uno se detalla los testimonios de las participantes y son fundamentados con las teorías establecidas en el primer capítulo.

En el tercer capítulo se aborda tres categorías, las cuales fueron resultado de las entrevistas junto con las teorías; la nueva y verdadera identidad que la mujer adquiere después del parto y se enfrenta a la verdadera realidad de la maternidad, la situación de la mujer/madre entre el recién nacido y la pareja, al ser la única y responsable de los cuidados del recién nacido y las atenciones hacia el esposo o novio, con el fin de satisfacer las necesidades de ambos, y como punto final una crítica sobre la pareja como apoyo o estorbo en la experiencia de la maternidad que la mujer/madre se enfrenta.

Capítulo 1

Inequidad de género y violencia machista durante la etapa postparto

El presente capítulo abordará los temas sobre género, maternidad y violencia contra la mujer, el análisis de cada uno de estos factores servirá para el desarrollo empírico del siguiente capítulo. El género es importante estudiarlo para evidenciar la inequidad y la falta de derechos que existe en la sociedad hacia las mujeres, especialmente hacia las mujeres-madres. La maternidad es esencial para constatar el punto anterior, en el cual el hecho de ser madre conlleva varias desventajas como la falta de oportunidades, el abuso de la pareja para fomentar violencia por el estado frágil que la mujer atraviesa, entre otros. Finalmente, el tema sobre la violencia de género permitirá entender la situación que puede vivir la mujer dentro de una sociedad machista, en especial cuando este acto es ejercido por la pareja durante el periodo postparto.

1.1 Género

“El género es una categoría social como lo es la raza, la clase, la edad, etc. Que atraviesa y es atravesada por todas las otras categorías sociales” (Facio, 2005). Desde una perspectiva feminista el género permite la visualización de la realidad en que viven las mujeres, también los procesos culturales de socialización que internalizan y refuerzan los mecanismos de subordinación en las mujeres. La perspectiva de género analiza las relaciones entre las mujeres y la funcionalidad de sus prácticas junto al sistema patriarcal.

El concepto de patriarcado es importante mencionarlo para vincular el género a la clase y la construcción de una teoría que señala las razones de la opresión femenina. En los estudios feministas, el patriarcado es un sistema estructurado por la parte masculina, los cuales se consideran como un grupo superior y que tienen el mandato sobre la parte femenina. Raewyn

Connell, socióloga (1987) plantea los regímenes de género, en donde distingue relaciones de poder en el cual se puede observar el dominio de lo masculino y la subordinación de la mujer; relaciones de producción, en donde se establece la acumulación de la riqueza por parte de lo masculino y la desvalorización del trabajo productivo y reproductivo por lo femenino; y la dependencia emocional que está relacionada con el deseo sexual. Todo lo establecido facilita entender los motivos por los cuales dirige a las mujeres aceptar y defender su situación en el sistema patriarcal.

Durante varios siglos se explicaba sobre la desigualdad y la subordinación de las mujeres como resultado de su naturaleza con características de irracional, débil y dependiente. “La categoría de género permite desarmar la naturalización de la opresión, basada en hechos biológicos (diferencia genital) que son proyectados en desigualdades sociales” (Salgado, 2009, pág. 166). Sin embargo, en los 80 el concepto género incluyó nuevos elementos, Joan Scott historiadora (1988), propuso una definición de que el género es como un elemento constitutivo de relaciones sociales basadas en distinciones de sexo y género como forma primaria de relaciones de poder.

En 1972, varias feministas utilizaron el término género por un escrito de la socióloga Ann Oakley, para explicar la subordinación de las mujeres como una construcción social y no justificado en la biología. De igual forma partieron de otras perspectivas en las cuales se indicaba que la sociedad inferiorizaba a las mujeres, más no por su anatomía, minimizándolas en el trabajo intelectual y físico. La sociedad es la culpable de que a las mujeres las discriminen y se les haya asignado como amas de casa, entre otros roles como sutiles, frágiles, delicados, etc. No hay diferencia de la situación de subordinación por parte de la sociedad entre una mujer rica y una mujer pobre, ambas cumplen con el rol de obedecer al marido, cuidar de la casa, de los hijos y de la alimentación.

Los estudios feministas derivaron una estructura de las relaciones genéricas sustentados en la jerarquización de roles y estatus, los cuales ubicaron a la mujer en una circunstancia de inferioridad en la vida familiar y pública, bajo la exclusión total de lo público y el confinamiento subordinado en el hogar (Pita, 2014). Debido a esta circunstancia diferencian el término género del sexo, el primero incluye al sexo creencias de una sociedad en cierto momento sobre cada uno de los sexos, y los estudios de la diferencia sexual tienen como objetivo enfocar la existencia libre de mujeres dentro de un mundo común.

El término género es utilizado en oposición al término sexo, pero en esta se expresa las diferencias biológicas, y en el género se describe las características socialmente construidas. Para hacer más énfasis, utiliza la obra de ‘‘El segundo sexo’’ de Simone de Beauvoir, en donde afirma que la mujer no nace, se hace. ‘‘No nacemos mujeres, nos hacemos mujeres. No existe ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que un ser humano desempeña en la sociedad; lo que produce ese ser indeterminado, entre el hombre y el eunuco, que se considera femenino es la civilización en su conjunto’’ (Beauvoir, 1949)

La obra de Simone de Beauvoir fue inspiración en la lucha por el sufragio, y entre otras. La idea de la feminidad fue adoptada en el término género para hacer distinción entre la construcción de la identidad femenina del sexo biológico de la mujer. Las feministas contemporáneas dedicaron a desmentir las diferencias que se basaban en lo biológico, para demostrar que la inferioridad femenina respecto a la agilidad mental y la fuerza física no tiene nada que ver con el fenómeno natural.

‘‘El concepto de género alude, tanto al conjunto de características y comportamientos, como a los roles, funciones y valoraciones impuestas dicotómicamente a cada sexo a través de procesos de socialización, mantenidos y reforzados por la ideología e instituciones patriarcales’’

(Facio, 2005). El hecho de que se dé una atribución de características, roles y comportamiento a las mujeres y a los hombres, genera un gran problema como la discriminación, en especial contra las mujeres, ya que son identificadas con ningún valor o peso.

El mayor problema es que todas las características, comportamientos y roles que se les ha asignado a los hombres, también son relacionados con el género humano. Por esa razón, se hace más difícil erradicar la discriminación contra las mujeres, se debe eliminar los estereotipos y cambiar los roles, y sobre todo reconceptualizar al ser humano. El rol de la mujer en la sociedad ha sido asumido de forma voluntaria y otras por víctimas sobre las circunstancias, han ido jugando el papel a lo largo de la historia. Las condiciones han tenido un gran cambio en la mente, avances científicos y tecnológicos, dando lugar a un cambio de valores y una nueva forma de vida en los seres humanos.

Durante varios siglos, las mujeres han estado realizando su labor en el hogar y su papel dentro de la sociedad debía estar sometido a ser una buena hija, esposa y madre. ‘‘El mundo, fuera de las paredes de la casa, no era para ellas, no les estaba permitido, - porque lo vivían a través de la ventana de sus casas. Eran las eternas espectadoras, nunca la primera actriz’’ (Álvarez, 2008, pág. 27).

Debido a las tradiciones y costumbres que la sociedad ha ido planteando sobre la división de los roles entre la mujer y el hombre, el colectivo masculino no siente ninguna culpabilidad u obligación para estar pendientes de la vida de los hijos, a esto se le denomina androcentrismo. ‘‘Una cultura androcéntrica es aquella en la que el hombre, sus intereses y sus experiencias son el centro del universo’’ (Facio, 2005)’. Las perspectivas androcéntricas como totalizadoras de experiencia humana no han tomado en cuenta las experiencias de mujeres, como la invisibilización

de las violaciones a sus derechos humanos y en la infravaloración de sus necesidades como seres humanos.

La inequidad de género se da por la división de roles que ha sido aceptada durante varios siglos, a la mujer siempre se le ha atribuido y lo seguirá haciendo como las funciones de cuidar a los hijos, lo cual implica la alimentación, higiene, salud, educación, etc. Mientras que, los hombres son los encargados de las aportaciones económicas.

La división sexual del trabajo como factor de subordinación demuestra los espacios para el género femenino en lo doméstico, privado, familiar a través de valores, normas y tradiciones. Las mujeres juegan un papel desvalorizado, trabajo reproductivo en relación a la procreación, cuidados y socialización de los hijos. La división sexual de trabajo alude en la forma que se dividen las responsabilidades entre hombres y mujeres, también en la concepción ideológica, materializada en los estereotipos, considerado como ocupaciones apropiadas para cada sexo (Pita, 2014). Actualmente, la situación va en declive de poco a poco gracias a las luchas feministas y los diferentes aportes que han presentado para que la mujer ingrese al sistema laboral y sea autodependiente.

La incorporación de la perspectiva de género es una estrategia para hacer que intereses y experiencias de mujeres y de hombres sea integrada en el diseño, implementación o evaluación de políticas públicas y programas. El objetivo es que todas las personas sean beneficiadas de forma igualitaria y que la desigualdad de lo femenino con lo masculino no sea perpetuada, consiguiendo la igualdad entre mujeres y hombres.

Cabe recalcar que el término género no significa lo mismo que el término de mujer, varias personas utilizan el género para sustituir la palabra mujer. Alda Facio, jurista feminista y Lorena

Fries, abogada suiza (2005) en el texto “Las fisuras del patriarcado, reflexiones sobre Feminismo y Derecho” mencionan que la confusión se debe a que las mujeres comenzaron a usar el término refiriéndose a la situación de discriminación y subordinación que todas experimentaban. Por lo tanto, el género no es sinónimo de mujer, aunque en varios estudios, políticas, proyectos, leyes que toman en cuenta el género, estén ligadas a estudios o problemáticas sobre la mujer.

Según Ángeles Álvarez, activista feminista (2007), las creencias asociadas al género son importantes sobre la producción de actitudes sexistas y en la educación es esencial para transmitir el sistema de creencias que condicionan conductas. Entonces, es necesario tomar en cuenta las nuevas generaciones en la educación para prevenir o erradicar esas creencias.

En la sociedad existen normas, actitudes y valores que son transmitidos de generación en generación, pero cuando una sociedad es sexista tiene influencia en los hombres y mujeres dentro de ese núcleo, y si se erradican las creencias existirá un gran cambio en la sociedad. “Si se quiere erradicar la violencia contra las mujeres se debe erradicar el sexismo, y este sexismo se podrá eliminar si se eliminan las actitudes sexistas en la educación, si eliminamos el concepto peyorativo de género” (Álvarez, 2008, pág. 23).

Pilar Sánchez, psicopedagoga (2008) menciona que, en las últimas décadas la igualdad de derechos se ha ido avanzando, pero es importante que la igualdad sea considerada como valor esencial dentro de los modelos culturales. Los estudios de género han sido esenciales para evidenciar sobre la igualdad que debe existir entre mujeres y hombres como personas, ya que ambos poseen los mismos deberes y derechos. Por lo tanto, se pretende construir un mundo basado en respeto sobre la semejanza y diferencia en libertad.

Victoria Camps, filósofa española, en 1998 afirmó que el siglo XXI será el siglo de todas las mujeres, sería algo imposible que detengan el movimiento feminista que defendía la igualdad de oportunidades y derechos. Iyamira Hernández Pita, socióloga, comenta que a pesar de la continua batalla por apropiarse de prácticas y concepciones que posibiliten vencer la alienación, las mujeres han ido ganando un espacio e incluyéndose en la sociedad y reivindicándose como sujeto.

Sin embargo, existen dos obstáculos para que se dé la igualdad, en la vida privada aún se discrimina a la mujer y niegan su acceso a cargos o puestos que implican una gran responsabilidad. El género al ser social y cultural es un instrumento muy útil para el análisis de las relaciones sociales, también contribuiría a reconstruir significados y combatir las diferencias entre hombres y mujeres dentro del aspecto económico, cultural, social, religioso, político, etc.

1.2 Maternidad

“La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia” (Verea, 2005). La maternidad es comprendida por separado de un contexto histórico y cultural, pero su significado es único y es el mismo. Por otro lado, mujeres antropólogas e historiadoras indican que la maternidad es un fenómeno que ha sido marcado por la historia, la cultura y el género.

La maternidad siempre ha sido entendida como elemento fundamental en la feminidad, por eso la palabra mujer se la ha relacionada con el hecho de ser madre. “Es importante resaltar que la maternidad es un patrón de conducta a seguir que se le ha atribuido a toda mujer desde la sociedad primitiva, dándosele a dicho patrón de conducta características específicas según lo impuesto por la cultura, la sociedad y el momento histórico que se atraviesa” (Valverde, 2014).

La sociedad ha establecido que la mujer tiene la obligación de ser madre para cumplir el rol dado y ganar un lugar en el mismo. Sin embargo, las feministas han discutido esta relación, consideran que solo es una representación cultural.

Con la obra de Simone de Beauvoir (1952), varias feministas afirmaron que la maternidad era fuente de devaluación de la mujer y un estorbo para trascender. Juliet Mitchell, psicoanalista, feminista marxista (1971) señala a la crianza de los hijos como instrumento de opresión y Shulamith Firestone escritora y feminista (1971) indica que debe existir un quiebre entre la mujer y la maternidad. Adrienne Rich, poeta y feminista (1976) añade el término matrofobia en el que representa a la madre como la víctima, la mujer no libre, y debe conseguir la libertad y la individuación. En Europa, el amor materno fue considerado como abusivo, asfixiante, ambiguo y por eso la glorificación de la maternidad empezó a reducirse.

‘‘No hay que confundir el discutido mito del amor maternal, ya que cada mujer es diferente y vive por tanto la maternidad a su manera, en función de una serie de factores’’ (Sau, 2010). El amor maternal se va generando en el transcurso de los días que la madre y el hijo tienen conexión, siempre debe considerarse que la maternidad es una opción personal y jamás debe ser impuesta a fuerza, porque las cosas no saldrían bien a futuro para la mamá y el hijo.

La moral es la que determina que una mujer cumpla con todos los deberes que conlleva la maternidad hacia su hijo/a, pero no el amor maternal. Elizabeth Badinter, filósofa, feminista francesa (1980) a pesar de que el amor maternal ha existido desde el comienzo del mundo, no es seguro decir que exista el amor en todas las madres, ni tampoco la especie sobreviva gracias a ese amor.

Actualmente, el malestar emocional de las mujeres ha incrementado y la frustración que tienen se la desquita con los hijos. Hay varios motivos por lo que lo hacen como no querer al padre, haber sufrido durante el embarazo y en la etapa postparto. Los motivos más fuertes son por las circunstancias difíciles como la pobreza, carencia, exigencia y por los ideales de género, violencia intrafamiliar, falta de apoyo, fallas de políticas públicas, etc. El hecho de que aun continúe el pensamiento ambiguo de la función materna sobre el cuidado y la atención a los hijos que solo es responsabilidad de las mujeres también influye en el deseo de las mujeres en no ser madres. Los padres deben incluirse en la tarea porque es de dos y no argumentar que estan ayudando a la madre, ya que no es así, es responsabilidad de ambos cumplir con el rol de ser padres.

Adrienne Rich feminista y activista lesbiana estadounidense (1974) señala a la maternidad como institucionalizada por ser exigente hacia las mujeres sobre el instinto maternal en vez de la inteligencia y generosidad, una realización propia de personalidad y relación con los demás en el lugar de la creación del yo. “Parir un hijo y criarlo es haber cumplido lo que el patriarcalismo, unido a la fisiología, convierte en la definición de la feminidad” (Rich, 2019). En el momento del parto, el patriarcado “enseñaba” a la mujer que todo su trabajo tenía un propósito sobre la existencia de una nueva vida que la misma hacia posible y se la consideraba valiosa cuando daba a luz a un varón.

La maternidad institucionalizada destruye la experiencia de la maternidad con condiciones y restricciones., obstruyendo el lado bueno como disfrutar, sentir y vivir una maternidad libre. Esta institucionalización acarrea los momentos hermosos entre la madre y el hijo, por lo que se debe cumplir con los argumentos de ser una buena madre. La maternidad como experiencia es el momento feliz, basada en amor y pasión por sobrevivir. Rich (2019) indica que, para que esto ocurra, la institución de la maternidad debe ser destruida. De este modo, todas las madres vivirían

felices sin sentir presión alguna por cumplir o satisfacer a la sociedad patriarcal, la maternidad sentida como una virtud.

Esther Vivas, feminista, periodista y socióloga (2019), es crítica con el modelo de maternidad, parto y lactancia que impone el patriarcado y el capitalismo en función de sus intereses, medicalizando procesos fisiológicos y queriendo a las mujeres calladas, sometidas y obedientes. El momento del parto ha sido establecido por varios escritores de todos los tiempos como el sufrimiento más terrible que experimenta la mujer al traer a un ser vivo al mundo.

La identidad de la madre ha cambiado y se afronta a un nuevo mundo lleno de cambios que debe superar junto con su pareja para que brinde todo el apoyo emocional y afectivo. “El padre puede estar también en contacto físico con el bebé los primeros días después del parto; de hecho, es importante que así sea, y que participe en otras facetas de la crianza y del trabajo reproductivo. La maternidad también es un deber de los papás” (Vivas, 2019)

La maternidad patriarcal ha hecho más difícil la recuperación en la etapa postparto por lo que surgen emociones debido a las dificultades de cumplir lo que impone ese sistema. La situación al ser delicada genera sentimientos frustrados y hace entender que las madres no sirven para nada, en pocas palabras no son buenas madres. El período postparto también afecta al padre, siente un reemplazo y es colocado en segundo plano, provocando sentimientos de celos, irritabilidad, impaciencia, entre otros, la madre brinda toda la atención al recién nacido. “La madre tiene que dar el pecho a demanda o cada tres horas, y el padre, mirar. Ya no es el centro de la vida de ella, hay que repartir afecto y tiempo” (Sau, 2010).

La etapa postparto implica varios factores como el esfuerzo emocional de la mujer, la consecuencias físicas, si recibe violencia, etc, por eso el tiempo entre la madre y el recién nacido

debe ser de calidad y un momento íntimo entre ambos para generar esa conexión de amor, paz, cariño y seguridad. Si la madre presenta algún malestar, el niño también lo recibe: ‘‘ (...) el niño recibe tanto el malestar como la alegría de su madre, y tanto lo uno como lo otro repercute en su estado emocional produciéndose una captación inconsciente de éste’’ (Sau, 2010).

El recién nacido siempre recibirá la satisfacción de sentir a su madre feliz, pero siente malestar cuando la madre es perjudicada por cualquier asunto. De igual forma, si la mujer padece estados psicológicos como angustia, depresión y ansiedad, esos factores serán reflejados en el mundo futuro de sus hijos. Es importante que la mujer durante esta etapa no reciba maltrato físico o verbal, más bien debe recibir apoyo y afecto para evitar futuras consecuencias en el ámbito emocional de los hijos y de la mujer.

La mujer entra en conflicto por efecto de los cambios corporales experimentados negativamente debido a los referentes de belleza dominante. Esta situación es considerada como uno de los tantos dolores que conlleva el parto. Después del parto, el cuerpo de la mujer cambia y esto la afecta emocionalmente debido a que los medios de comunicación y el mercado capitalista ha vendido el postparto perfecto con famosas que a los pocos días de dar a luz lucen estupendas, recuperan su figura y reemprenden la vida pública.

La autora cita a la actriz Keira Knightley, quien critica a la princesa británica Kate Middleton por haber lucido y presentado frente a cámaras su maquillaje perfecto, tacones, cuerpo esbelto después de 7 horas de parto. Este acontecimiento choca con la verdadera experiencia que implica un parto, la princesa escondía el dolor, los cuerpos partidos, los pechos goteando de leche y las hormonas enfurecidas. ‘‘Siete horas después de tu batalla entre la vida y la muerte, siete horas después de que tu cuerpo se rompa, y de que la vida, sangrienta, chillando, surja de ti. No lo

enseñes. No lo cuentes. Quédate ahí de pie con tu niña y que te fotografíen un puñado de fotografías hombres” (Vivas, 2019)

Durante esta etapa la madre puede presentar síntomas de depresión, lo cual dificulta el momento que debe estar con el recién nacido. Esther Vivas (2019) señala que las causas son múltiples, pero las más graves son el hecho de recibir violencia obstétrica, una cesárea no necesaria, la separación del bebé, entre otras. Para las mujeres de bajos recursos, la depresión postparto cae con más fuerza, por lo que deben enfrentar la falta de recursos económicos, lo que genera estrés. La depresión postparto no ha sido contada por los expertos o normalizada, es un tabú en la sociedad, el sistema patriarcal y capitalista ha establecido un idea de la madre feliz y angelical. Debido a eso, las madres sufren y niegan ayuda extra para cuidar al recién nacido, las tareas del hogar, etc.

“La ayuda cariñosa y el apoyo del padre permiten a la madre concentrarse en el cuidado del pequeño; así los padres desarrollan juntos una estrecha relación que fortalece a la familia y a todo el tejido social” (Vivas, 2019). Las feministas ayudan a la promoción de la lactancia materna, reconociendo la complejidad de la experiencia materna y subraye las dificultades para llevarla adelante. La estrategia sería informar sin presiones, cuidando la salud mental de las madres en el postparto y promover la lactancia por placer, mas no por obligación.

Las mujeres madres quienes viven bajo el sistema patriarcal y capitalista, consideran el modelo de ser buenas madres y es común leer o escuchar de ellas estas frases: "Perdón por no ser una buena madre, sé que no seré la madre perfecta”. Todas son buenas madres, el problema es tener presente el ideal de ser una buena madre. La madre jamás será capaz de admitir el cansancio o la fatiga, sentimientos que dificultan y afectan a experiencia materna. Aunque, al presentar esos sentimientos eufóricos dan paso a romper con el ideal de la maternidad patriarcal.

Actualmente, un grupo de mujeres son capaces de controlar su deseo de ser madres, respecto al tiempo y el modo, así como los partos y crianzas. Aunque para Victoria Sau, escritora y psicóloga (2010), se debe rescatar el valor de la maternidad a nivel colectivo, pues supone que la civilización entraría en estado de parálisis si las mujeres deciden no concebir más. Pero es importante señalar que las mujeres han sentido su libertad de decisión sobre su cuerpo con orgullo, autoconocimiento y poder para experimentar la verdadera maternidad, con libertad y sin presión u obligación.

Gracias a la maternidad feminista, la cual cuestiona los mitos de la maternidad, defienden los derechos al empleo, educa a los hijos de una manera no sexista, comparte un tipo de organización familia no patriarcal. Para Esther, ser mamá feminista es una mamá desobediente, insumisa y rebelde, es sujeto activo que se rebela contra la maternidad institucionalizada como la neoliberal, lo más importante es que no renuncia a la experiencia materna.

1.3 Violencia de género

La OMS (Organización Mundial de la Salud), define la violencia como problema de salud pública, mientras que la violencia contra la mujer es todo acto basado en el género que pueda tener como resultado el daño o sufrimiento físico, psicológico y/o sexual. Incluye la amenaza, coerción y privación de la libertad, producida en la vida pública y privada. De igual forma, El Diccionario Crítico del Feminismo explica que el fin de esta violencia es intimidar, castigar, humillar o afectar la integridad física de las mujeres. La violencia de género es denominada por el hecho de que sufren las mujeres por su condición de ser mujer y el rol que desempeñan en la sociedad. En un hogar donde existe violencia por parte de los padres, los hijos repercuten esa acción a futuro y tienden a convertirse en maltratadores.

El movimiento feminista trata de concientizar a la sociedad sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres, el hombre siempre ha tenido dominio sobre la mujer y ese comportamiento es calificado como sexismo, debido a ese sexismo surge la violencia contra la mujer. Rita Segato antropóloga, feminista en su texto “Las estructuras elementales de la violencia” (2003). Señala al sexismo como una mentalidad discriminadora en relación con la mujer y con lo femenino, generando un paisaje moral, natural, costumbrista y no detectable. La falta de reconocimiento sobre este fenómeno es arraigada dentro de la conciencia y actitud patriarcal, por lo que legitiman la jerarquía masculina para ejercer el poder y la violencia.

Iyamira Hernández Pita maestra en Sociología en su texto “La violencia de género. Una mirada desde la sociología” (2014), toma en cuenta la socialización para comprender el fenómeno de la violencia. “El proceso de aprendizaje de los roles está en estrecha vinculación con el proceso de socialización, se legitiman a través de la socialización lo cual permite su internalización en los individuos por los conductos institucionales (familia, escuela, etc.)” (Pita, 2014). Mediante la socialización las personas aprenden valores, normas y habilidades culturalmente, pero también adquieren un sentido de quienes son y a donde pertenecen.

Pierre Bourdieu sociólogo francés, en su texto “La dominación masculina” menciona las estructuras de dominación como un producto de trabajo continuo, histórico de reproducción al que contribuyen los agentes (hombres armados como la violencia física y simbólica) y las instituciones que son la Familia, Iglesia, Escuela y Estado. Por parte de estos actores, las mujeres son víctimas de la violencia que ejercen cada uno de estos.

“Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales. Eso puede llevar a una especie de auto depreciación, o sea de auto denigración sistemáticas” (Bourdieu,

2000). Las estructuras elementales de la violencia se encuentran entre el sistema de estatus y el sistema de contrato, los cuales han estado durante toda la prehistoria patriarcal de la humanidad (Segato, 2003). El primer sistema trata sobre la usurpación del poder femenino por parte de lo masculino, lo que garantiza la sumisión, dominación, domesticidad, da el honor y la moralidad para un orden de estatus en donde el hombre ejerce su dominio y prestigio frente a sus semejantes. Rita denomina la masculinidad sobre la capacidad de dominar y ostentar prestigio en donde se sitúa la subjetividad masculina.

La virilidad en el sentido de vir que se refiere a varón, hombre, marido supone un deber-ser y virtud es igual al valor, valentía, poder, fuerza, etc, que se impone a eso es natural, indiscutible (Bourdieu, 2000). La virilidad no solo es comprendida como capacidad reproductora sexual y social, es reconocida como una aptitud para el combate y ejercicio de la violencia. El ser realmente hombre, es el que siente la obligación de estar a la altura de incrementar su honor, buscando la gloria y la distinción dentro del ámbito público. Este aspecto es reforzado y adquirido mediante el proceso de socialización impartido por los conductos institucionales.

Bourdieu recalca que la virilidad debe ser revalidada por los demás hombres y certificada por el reconocimiento de pertenencia al grupo de ‘‘hombres auténticos’’. Junto con esto la valentía es considerada como cobardía, la demostración de este acto frente al grupo de hombres llamados o asignados como los fuertes, duros, son quienes cometen actos violentos o incluso llegan a asesinar. En caso de no ser aceptados dentro de ese grupo, Bourdieu indica que los hombres son calificados como ‘‘mujercitas’’, mariquitas, niñitas, términos femeninos. Por eso señala a la construcción de la virilidad en contra de la feminidad, en una especie de miedo sobre lo femenino.

Rita Segato menciona el mandato de masculinidad como un comportamiento que asimila una investidura en individuos masculinos y para mantener esa investidura deben hacer una lista

grande de sacrificios y uno de ellos es titularse diariamente como hombres que son. Iyamira Hernández considera que los estereotipos definen la masculinidad y los vincula con fuerza, al proveer su excelencia, la heterosexualidad aceptada socialmente, la asociación a la cultura del falo, la cultura androcéntrica la cual lo coloca en el centro del poder.

Los estereotipos sociales generalizan a las personas e instituciones, se derivan en ciertos grupos o categorías sociales. “Los estereotipos pertenecen al imaginario colectivo y se presentan como la pura realidad objetiva e incuestionable, ya que están vinculados con la estructura social y obviamente trascienden así a la sociedad” (Pita, 2014). Lastimosamente, como sociedad se vive en una cultura de estereotipos sexistas en donde el hombre tiene privilegios sobre la mujer, pero los estereotipos afectan negativamente a ambos por lo que se constituyen en paradigmas divisionistas y no permiten el descubrimiento, desarrollo y expresión de cualidades propios como seres humanos sin la distinción del sexo.

La violencia se radicaliza en la globalización, la extensión del capitalismo, el cual busca la producción y el crecimiento económico. Estos factores generan injusticias y deshumanizaciones en ciertas situaciones. Las demás causas están en la pérdida de valores, legado de actitudes, transmisión del sexismo, el no perder el estatus y lo más fuerte es el no adaptarse a los tiempos actuales, y seguir con los pensamientos ambiguos. Silvia Federici, escritora, profesora, feminista (2010) menciona que en una sociedad capitalista el cuerpo femenino ha sido apropiado por parte del Estado y los hombres, siendo el principal terreno de explotación y resistencia, pero siempre bajo la opresión de funcionar como medio de reproducción y acumulación de trabajo.

La caza de brujas inculcó miedo a los hombres del poder de mujeres, destruyó prácticas, creencias y sujetos sociales, fue esencial en la acumulación primitiva y de transición del capitalismo. “ (...) la clase capitalista introdujo con el fin de disciplinar, reproducir y ensanchar

el proletariado europeo, comenzando con el ataque que lanzó contra las mujeres; este ataque acabó con la construcción de un nuevo orden patriarcal que defino como el «patriarcado del salario» (Federici, 2010)

Las consecuencias son la pérdida del autoestima, depresión, ansiedad, pánico, daños en la salud física y mental. Algunas mujeres soportan conductas inapropiadas, acoso, violencia física, sexual, verbal y el punto más grave, la muerte. Las conductas del hombre hacia la mujer son basadas en el dominio y control, el tratar de tenerlas bajo su poder y tratarlas como propiedad, con la aplicación de creencias y valores sexistas, privándolas de sus derechos. La autoestima es tomada en cuenta para Hernández Pita sobre la valoración que una persona posee dentro del proceso de desarrollo en las potencialidades humanas y la inserción del individuo en la sociedad.

Finalmente, para Hernández, a partir de este fenómeno invisible, la violencia contra las mujeres tiene origen en las relaciones sociales de poder que están basadas en la desigualdad, un contrato social entre hombres y mujeres, y por último en el ámbito social. La autora considera a la autoestima como un elemento esencial para explorar la relación mujer-maltratada con hombre-maltratador, tomando en cuenta que las formas conocidas mediante las cuales se manifiesta las distintas violencias hacia la mujer suponen una jerarquía, superioridad y desequilibrio de poder.

Los mandatos de género han sido enseñados, modificados y transmitidos en generaciones, sea dentro de la familia, institución educativa, iglesia, calle, comunidad, etc. Entonces, se ha ido naturalizado la subordinación y las desventajas que deben enfrentar las mujeres durante toda su vida. En Ecuador, la violencia por parte del esposo o pareja continua como práctica arraigada, siguiendo patrones históricos reseñados. “Indudablemente se trata de una paradoja, puesto que los hombres que dicen amar y “proteger” a las mujeres de acuerdo con sus mandatos de género, son

quienes las agreden de múltiples formas, causándoles daño, dolor o sufrimientos” (Camacho, 2014).

Para Gloria Camacho (2014) los diferentes tipos de violencia son ejercidos por hombres con mayor frecuencia en las mujeres con quienes tienen o tuvieron una relación sentimental, aunque los pesos varían de una a otra. La violencia de la pareja es un gran problema social y atenta contra los derechos de las mujeres. “En consecuencia, parecería que, desde los tiempos más remotos, la identidad y personalidad del hombre depende del poder, y del poder en su sentido específico: el poder sobre los otros, comenzando por una mujer y los hijos” (Rich, 2019).

El principal motivo de violencia son los celos masculinos, los hombres tienen esa noción de propiedad en las mujeres, es lo que anteriormente se denominó por parte de Rita Segato el mandato de masculinidad y por su deber de hombre deben competir y no sentir pérdidas durante la batalla al tratar de estar con una mujer.

Las mujeres que reciben violencia física, psicológica, sexual por parte de la pareja, generan desestabilización por el dolor, daño, sufrimiento causados por sus compañeros sentimentales, padres de sus hijos, quienes se esperaban recibir amor, apoyo y protección. También implica ser consciente de que, durante el embarazo, parto y postparto, varias mujeres pueden ser víctimas de maltrato por parte de la asistencia médica, lo cual se denomina violencia obstétrica.

“Un conjunto de actitudes y procedimientos ejecutados por el personal sanitario que supeditan y menosprecian a la mujer con consecuencias físicas y psicológicas para su salud y la del recién nacido” (Vivas, 2019). Es violencia psicológica, por el uso del lenguaje con humillaciones, discriminación, etc. omitiendo y desinformándola sobre la evolución de su embarazo y parto, en ocasiones impiden que este acompañada de la pareja o de otra persona al

momento de la intervención. Las consecuencias son graves que influyen en el vínculo entre el recién nacido, la experiencia de la lactancia materna y dejar traumas al momento de tratar con profesionales sanitarios. “Como pasa en tantos otros casos de violencia de género, la violencia contra la mujer la paga también su pequeño” (Vivas, 2019).

Durante la etapa posparto si la mujer recibe violencia puede afectar las relaciones afectivas con sus hijos y en algunas ocasiones se ven alteradas. Sau (2010) señala que la mujer afectada por la violencia empieza a padecer baja autoestima, entonces debe recuperarse de manera progresiva para recuperar su placer de ser madre. “Es bien sabido por ejemplo que, cuando una pareja tiene discusiones frecuentes y la mujer en concreto se siente poco valorada por su marido, esto redundará de forma negativa en los hijos” (Sau, 2010). Las consecuencias de recibir violencia de género después del parto son a nivel emocional, pero también en la salud física de la mujer después del parto y puede presentar graves lesiones como: rotura de membranas y uterinas, infecciones genitales y urinarias.

Existe una violencia considerada como autodestructiva para Hernández Pita, aunque esta pase por inadvertida. Es la violencia simbólica, la cual consiste en atentar contra la autoestima de la mujer, con críticas, ridiculizaciones, correcciones, anulación, ignorar la presencia de la misma y las opiniones. Llega a tal punto de ofender, denigrar y humillar a la mujer, incluso en presencia de otros individuos. Durante la etapa posparto, es posible que se presente esta violencia, pero la familia o gente cercana pasa por desapercibido esta situación y es ahí cuando la mujer experimenta la depresión postparto y genera en la mujer una desvalorización de sus capacidades.

Bourdieu indica que la violencia simbólica es una violencia puramente espiritual y sin efectos reales, cuando se hace hincapié se minimiza el papel de la violencia física y olvidar que existen mujeres golpeadas, explotadas, violadas o la forma inadecuada al dejar pasar a los hombres

de la violencia que ejercen. El autor indica que es difícil de explicar la violencia simbólica sin la referencia del habitus, al no analizar las condiciones sociales en donde esta violencia surge. Para el autor, el habitus es constituido por representaciones que tienen los individuos de su realidad, sirve como mediador entre relaciones objetivas y comportamientos individuales.

Es importante señalar que Rita Segato menciona la violencia moral, por su invisibilidad y capilaridad, como la forma corriente y eficaz de subordinación y opresión femenina, socialmente aceptada y validada. Esta violencia es considerada como eficiente sobre mecanismos de control social y de reproducción de desigualdades de género. Esa eficiencia resulta de tres aspectos: 1) La dispersión de esta permite su naturalización en la sociedad con comportamientos considerados como normales y banales, 2) Se adapta en valores religiosos y familiares que dan paso a su justificación, y 3) La falta de identificación de esta conducta hace imposible que se la señale o denunciarla, lo cual afecta e impide que las víctimas se defiendan o busquen ayuda.

Esta violencia es una de las conductas opresivas y es perpetrada por los esposos, padres, hermanos, médicos, jefes, etc. Durante la etapa postparto este tipo de violencia puede ocurrir sin agresión verbal, solo se manifiesta con la expresión de gestos, actitudes o miradas. Segato (2003) indica ocho formas corrientes de violencia moral, pero solo cinco serán tomadas en cuenta sobre la etapa postparto: 1) El control de la sociabilidad, la pareja obstaculiza las relaciones con sus amigos o familiares, impidiendo que la mujer lleve sus cuidados y sentimientos afectivos por personas cercanas, 2) Control de movilidad, impide la libertad de salir de la casa o ir a lugares públicos, la pareja siente que solo debe pertenecer al hogar y ahora al cuidado del recién nacido, 3) El menosprecio moral, el uso de términos no adecuados, como insultos o bromas, así como exigencias que impiden la libertad de escoger su vestuario o maquillaje. 4) El menosprecio estético que implica la humillación por la apariencia física, el cuerpo de la mujer cambia después del parto

lo cual afecta en su estado emocional y dificulta su recuperación, 5) Menosprecio sexual, la pareja rechaza o no siente deseo sexual hacia su pareja por el estado en que se encuentra.

Hernández plantea otro fenómeno esencial para tomarlo en cuenta, la violencia sutil que es atravesada por el abuso emocional, relacionada con hechos u omisiones que tienen como objetivo degradar o controlar los comportamientos, creencias, actitudes o decisiones de la mujer. Un factor tan negativo como los demás por dirigir a la desvalorización y/o sufrimiento, también afecta a la salud psicológica, a la autodeterminación y desarrollo personal. La autora menciona que esta violencia se expresa de forma diferente en la intimidación, amenaza, manipulación, aislamiento, desautorización, etc.

La autora cita a Luis Bonino (1995), quien establece otra forma de violencia que puede ser ignorada para muchos: los micromachismos. Como el término lo dice "micro", son pequeños controles y abusos de poder un poco normalizados, ejecutados por los hombres con constancia. "Son formas de dominación "suave", modos larvados y negados de dominación que producen efectos dañinos que no son evidentes al comienzo de una relación y que se van haciendo visibles a largo plazo" (Pita, 2014).

Para detectar los micromachismos se puede evidenciar en el silencio, falta de intimidad, desautorización, infravaloración de la mujer, el hombre no participa en el ámbito doméstico, abuso de las capacidades femeninas, manipulación, control sobre la económica, etc. Estos micromachismos sirven para que los hombres reafirmen su masculinidad y asentar su poder sobre las creencias femeninas.

"La violencia de género tiene consecuencias en las mujeres y en los hijos e hijas que la viven. Las mujeres tienen una doble afectación cuando viven estas situaciones ya que reciben

impacto en su rol de mujer y también en su rol de madre'' (Pita, 2014). La violencia de género junto con la presión de la sociedad dificulta a la madre en desarrollar una maternidad positiva y afecta emocionalmente, mas no por la falta de capacidad o habilidades sobre le cuidado en los hijos. Las mujeres madres llegan a ser doblemente invisibilizadas y juzgadas por su rol de mujer y de ser madre.

Hernández aclara en su texto sobre las cuestiones por parte de la sociedad el por qué las mujeres que son maltratadas por parte de su pareja toleran la situación o no la reconocen. Debido a esto, plantea que primero uno debe reconocer el ciclo violento, es ahí en donde se lograra identificar los motivos para que la mujer se quede en esa relación. Este ciclo posee tres fases: 1) Acumulación de tensiones; hay tensión en la pareja, va por los insultos y desprecios, se agreden verbalmente y llega el punto de frustración en donde el hombre golpea a la mujer. 2)Reconciliación; Luego de agredir a su pareja, el hombre cae en cuenta de sus malos actos y pide disculpas o empieza a tener actitudes amables, cariñosas, etc. 3) Periodo de ambivalencia; en este punto la mujer se cuestiona sobre la mala actitud de su pareja y no sabe qué hacer, entra en confusión por el segundo punto en donde el hombre empieza a notarse como cariñoso o por haberle llenado de detalles. Hernández indica que una vez este punto finaliza, regresa de nuevo al primer punto, por eso considera que la violencia es un proceso circular.

Una vez establecido la fase circular en la pareja, la mujer adquiere sentidos inocentes como el evitar molestar o incomodar a su pareja, siente más presión por satisfacer las necesidades de este para tener todo bajo control y no recibir más ofensas. Esto genera en la mujer un sentimiento de desconfianza hacia la misma, se cuestiona el por qué no es capaz de resolver y dar fin con la situación violenta, llega al punto de aceptar su triste realidad.

Leonore Walker en su texto “La mujer maltratada”, indica que la falta de búsqueda de ayuda, baja autoestima, depresión, dificultad para resolver los problemas, estrés, etc, generan una actitud pasiva que las dirige al abstenerse en el reaccionar o controlar la situación por la viven, entonces su personalidad se va a ir quebrantando, eliminando su autoestima.

Para Rita Segato, erradicar la violencia de género es inseparable de la reforma misma de los afectos constitutivos de las relaciones de género tal como las conocemos y en su aspecto percibido como "normal". Dentro de cada sociedad debe dejar de persistir una desigualdad en la distribución de poder entre hombres y mujeres, también los roles y las tradiciones de género, los cuales continúan establecidos en un imaginario colectivo.

Iyamira Hernández considera que evaluar la problemática de la violencia en contra de las mujeres es imprescindible, aunque haya estado presente durante toda la historia, únicamente ha sido reconocida como problema social en las últimas cuatro décadas. Es necesario que se oriente a la víctima sobre cómo hacer una denuncia y establecer redes de apoyo de manera legal para concluir con este importante paso, y dejando a un lado su papel de revictimización. Para la mujer y para el hombre es necesario una atención especializada, al tratar sobre un hombre maltratador y se debe tomar en cuenta las conductas relacionadas con los comportamientos violentos aprendidos socioculturalmente, entonces se necesita una ayuda especializada para modificar la situación.

El sistema de salud debe ser entendido como intermediario, por el acceso a los servicios de salud en diferencias, exposición y vulnerabilidad de poblaciones, no solo en la asistencia médica, también en la información, promoción y acciones intersectoriales. Entonces, el sector de salud es un espacio importante para la contención de la violencia como problema social, por dañar la integridad de todas la personas.

Con respecto a la maternidad, el colectivo feminista y otros grupos de apoyo como el sistema de Salud deben dar más peso sobre el tema, varias mujeres no están informadas sobre los impactos negativos que repercuten en el rol y la experiencia de ser madre. Al empezar a tomar en cuenta este tema y todo lo que implica la maternidad como la depresión postparto, sin dudar, las mujeres no tendrán miedo de expresar cualquier molestia o incomodidad, pero sobre todo el aceptar que conviven con un maltratador.

Capítulo 2

Maternidad institucionalizada y maternidad por experiencia

Una vez elaborado el Marco Teórico (Capítulo 1) con los temas de Género, Maternidad y Violencia de Género. En este capítulo se procederá a establecer la metodología adecuada al tema de estudio sobre la violencia machista durante la etapa postparto y el motivo para elegir el tipo de metodología. Posteriormente, se asentará la muestra para seleccionar a los participantes en la aplicación de la herramienta. Finalmente, estará los indicadores y preguntas en base al desarrollo de la entrevista junto con los resultados obtenidos y análisis en base al Marco Teórico.

2.1 Metodología

La metodología para llevar a cabo el tema de estudio sobre la violencia machista ejercida por la pareja durante la etapa postparto es la cualitativa, la cual genera datos descriptivos como el uso de las propias palabras de las personas, habladas o escritas y el comportamiento de cada participante será observable mediante su lenguaje corporal (Quecedo Lecanda & Castaño Garrido , 2002).

El motivo para escoger esta metodología es por la necesidad de obtener perspectivas y puntos de vista de las participantes, quienes son actores importantes para el análisis del estudio, en ellas se obtendrá sus emociones, experiencias, significados, aspectos subjetivos, etc. ‘‘Su propósito consiste en reconstruir la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente’’ (Hernández Sampieri, 2014).

Este estudio genera una validez en la investigación, por el hecho de asegurar un ajuste entre datos y lo que los actores hacen y dice. Al momento de observar a las personas, escucharlas desde su interior, permitirá obtener un conocimiento directo sobre definiciones, conceptos, etc, en

relación al tema de investigación. De igual forma, como investigadora una reconoce sus propios valores y creencias, los cuales son fuentes de datos para el estudio.

El enfoque cualitativo es recomendable cuando el tema del estudio ha sido poco explorado o no se ha hecho una investigación al respecto. Actualmente, el tema de investigación sobre la violencia machista ejercida por la pareja durante la etapa postparto no se ha estudiado en Ecuador, la falta de estudios y la experiencia propia como investigadora durante esta etapa de la maternidad fueron la razón para realizar el estudio de investigación.

2.2 Población y muestra

La población escogida para el desarrollo del estudio de investigación son mujeres madres adolescentes, adultas que oscilen de 20 años en adelante dentro del ambiente familiar y social en la ciudad de Quito, Ecuador. La muestra seleccionada para las entrevistas oscila entre 3 a 5 personas comprendidas de 20 años a 74 años que han sido víctimas de violencia machista y mi propia autobiografía como mujer madre de 21 años.

La muestra escogida fue por conveniencia, por los casos disponibles a los cuales se tiene acceso. Lastimosamente, nadie esperaba la crisis sanitaria por el COVID-19 y el país se vio en la necesidad de entrar en confinamiento. Debido a la situación que se atraviesa, fue necesario acudir a gente cercana y de confianza con la que se tiene comunicación. En este caso, el entorno familiar en el cual es más fácil desarrollar las entrevistas de manera personal. Para obtener el resto de los datos se utilizó la plataforma ZOOM, por la cual se entrevistó a compañeras madres de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

A continuación, se detalla la conformación de la muestra de estudio.

No	Seudónimo	Sexo	Edad	Ocupación
1	Sarahí	Femenino	21	Estudiante
2	Lucía	Femenino	57	Comerciante
3	Nathaly	Femenino	22	Estudiante
4	Alejandra	Femenino	22	Estudiante
5	Carmen	Femenino	75	Jubilada
6	Kamila	Femenino	21	Estudiante

Tabla 1: Características de la muestra de estudio

2.3 Técnicas para la recolección de datos

La técnica utilizada es la autobiografía que constituye la narración de la propia experiencia contada por la investigadora y la entrevista de historia de vida, en la que se solicita el relato de las experiencias y definiciones de tales experiencias al entrevistado. De igual forma, proporciona datos descriptivos relativos a los significados que atribuyen los participantes sobre acontecimientos, procesos y conductas (Quecedo Lecanda & Castaño Garrido , 2002).

La entrevista de historia de vida es considerada como técnica de investigación muy valiosa y de uso común en las Ciencias Sociales, permite sondear con cierto grado de profundidad en la perspectiva de los informantes. Son encuentros cara a cara entre el investigador y el informante, los cuales están dirigidos a la comprensión sobre perspectivas que poseen los informantes sobre sus experiencias y/o situaciones, expresando con sus propias palabras (Chárriez Cordero, 2012).

Por lo tanto, de acuerdo al tema de estudio se pretende analizar la situación de vulnerabilidad en la etapa postparto, lo cual la historia de vida sería directamente en ese episodio

por su experiencia y en relación al planeamiento del problema. Molano y Archila (1990-1991) aclaran que tanto la sociología como la historia han acudido a las historias de vida para el registro de testimonios orales por los cuales se caracterizan problemas relevantes y se buscan nuevas explicaciones sobre el acontecer humano.

2.4 Análisis de la situación de la mujer/madre frente a la relación con el recién nacido, trastornos emocionales y cambios corporales durante la etapa postparto.

La entrevista de historia de vida contó con 14 preguntas, las 5 primeras fueron de datos generales sobre el tema de la maternidad. El resto de las preguntas se basaron en los 3 indicadores que a continuación se presentaran. De igual forma, estas preguntas fueron guías para realizar la autobiografía. Para aplicar las entrevistas fue necesario que las participantes firmen un consentimiento para salvaguardar su anonimato y autorización para grabar la entrevista. Los indicadores fueron construidos a partir de experiencia como investigadora durante la etapa postparto y factores que usualmente se han presentado en la maternidad de las mujeres, toda la información obtenida fue en base al Marco Teórico (Capítulo 1).

Indicador	Pregunta
1. Relación madre-hijo	¿Cuándo su hijo/a nació, considera que la relación sentimental con su pareja cambió?
	¿Usted tuvo algún problema con su pareja durante la etapa postparto?
	¿Cree usted que los problemas con su pareja afectaron de forma negativa en el vínculo con su hijo, por ejemplo, al dar de lactar, atención, descanso?
2. Trastornos emocionales	¿Qué sentimientos contrajo durante la etapa postparto?

	¿Su pareja fue un soporte emocional durante el parto y después del parto?
	¿Usted sintió sobrecarga de responsabilidad con la llegada del recién nacido?
	¿Cree usted que en algún momento sintió síntomas de depresión postparto?
3. Cambios corporales	¿Cómo se sintió usted al ver que su cuerpo había cambiado después del parto?
	¿Podría recordar si su pareja en algún momento la menosprecia por su aspecto físico materno?

Tabla 2: Indicadores y preguntas para la entrevista

2.4.1 Relación Madre-Hijo

La relación entre la madre y el recién nacido se va produciendo con el paso de los días y ambos van sintiendo esa conexión. Sau (2010) señala, para que funcione esta relación la maternidad debe ser opción personal, mas no impuesta o forzada, porque a futuro la relación entre madre e hijo no saldría bien. Sin embargo, Elizabeth Badinter afirma que el amor maternal no es seguro que exista en todas las madres, más bien la moral es la que determina que una madre cumpla con todas las obligaciones que requiere un recién nacido.

La maternidad ha estado bajo el dominio del patriarcado y capitalismo, denominándola como institucionalizada por implementar reglas, normas, controles, etc, sobre las madres, arrebatándolas la verdadera experiencia de la maternidad. La maternidad como experiencia es mejor que la institucionalizada, genera sentimientos de amor, pasión y felicidad al ser madre y en relación a su hijo brinda todas las atenciones sin tener que preocuparse por no haber cumplido alguna norma.

Las dos primeras preguntas de la entrevista fueron en base al significado de ser madre y cómo fue la experiencia de cada participante al dar a luz. El significado para todas las participantes sobre ser madre es evolucionar, cambiar, no quedar estático, aprender constantemente de los hijos y que estos aprendan de la madre. Es una gran responsabilidad, porque alguien depende de uno y aun así es algo hermoso y trae mucha felicidad a la vida, así lo menciona Carmen: “Bonito, maravilloso, el tener mis 6 hijos son 4 mujeres y dos varones. Le doy gracias a Dios que tengo buenos hijos sí”.

La experiencia al dar a luz menciona Alejandra: “Fue doloroso, es una de las experiencias más dolorosas que he tenido. Eh, yo sentía que ya no podía más”. Solo 4 participantes tuvieron a sus hijos/as por parto normal, mientras que el resto fue por cesárea, pero aun así fue doloroso por la herida como resultado de la intervención. Como lo menciona Rich (2019), el momento del parto es en donde el patriarcado enseña a la mujer que todo su trabajo tiene un propósito sobre la existencia del recién nacido, y es aún más valiosa la labor de la mujer cuando da a luz a un varón. Desde el parto, el patriarcado obstruye a la madre sentir la verdadera experiencia, porque lo convierte en un momento frustrante, doloroso y temeroso, pero las madres consideran que sí fue un gran sacrificio y aceptan el dolor por la llegada del recién nacido.

Sarahí y Nathaly recibieron violencia obstétrica por parte del personal médico mientras esperaban la llegada de sus hijos, así comentó Sarahí:

“Fue full desesperante porque yo ya sentía que ya iba a dar a luz, ósea yo sentía el pujo pero era full desesperante porque a mí la doctora me decía ‘no! Ya vaya a hacerse el monitoreo’ y yo no es que ya no avanzo y me decía ‘no, el monitoreo’ y me tenían en un pasillo y yo ahí esperando el monitoreo y yo no ya no avanzo ya no avanzo!” (Sarahí, 2020).

Esther Vivas (2019) afirma que durante el parto las mujeres son víctimas de maltrato por parte de la asistencia médica. Mientras que Nathaly recibió un ofensa:

“Y bueno, ya llegó el tercer día entonces incluso escuché una una ofensa por parte de un practicante que estaba ahí y lo que nos dijo a las madres que estábamos esperando a nuestros bebés fue que eh ‘ya ahorita sí que están gustosas’. Nosotros dijimos que por qué, eh? Porque ya, pues eh ‘Ya les voy a ver de aquí dentro de un año o dos años nuevamente’. Entonces, como una todavía en ese momento era diecisiete años, yo no respondí nada” (Nathaly, 2020).

La autora menciona que es violencia psicológica por uso del lenguaje con humillaciones, discriminación, etc. Las consecuencias de recibir este tipo de violencia por parte del personal médico, puede generar secuelas físicas y psicológicas para la salud de la madre y del recién nacido, como Sarahí tuvo que esperar y aguantar los dolores de parto, mientras que le realicen el monitoreo. “Como pasa en tantos otros casos de violencia de género, la violencia contra la mujer la paga también su pequeño” (Vivas, 2019).

Sin embargo, Alejandra y Camila recibieron buena atención durante su estadía en la clínica por parte del personal médico, lo cual no trajo consecuencias a futuro sobre el vínculo con el recién nacido, la experiencia en la lactancia materna y otros traumas.

Sau (2010) indica que, el hombre debe sentir el deseo de ser padre junto con la madre, porque la buena relación de pareja genera armonía durante el embarazo, parto y postparto. Al momento del parto, la autora señala que la mujer se enfrenta al dolor más pavoroso, la identidad de la madre ha cambiado y se afronta a un nuevo mundo lleno de cambios que debe superar junto con su pareja para que brinde todo el apoyo emocional y afectivo. “El padre puede estar también en contacto físico con el bebé los primeros días después del parto; de hecho, es importante que así

sea, y que participe en otras facetas de la crianza y del trabajo reproductivo. La maternidad también es un deber de los papás” (Vivas, 2019).

Sarahí, Alejandra y Camila mencionan que la relación con su pareja había cambiado desde el embarazo, no tenían buena comunicación y solo tenían problemas. “Mmm la relación con mi pareja desde el embarazo ya había cambiado. Ehh no puedo darte una respuesta exacta, si es que estábamos juntos o no, siempre fue algo muy inestable desde toda la época del embarazo. Pero siento que más que acercarnos, nos alejó” (Alejandra,2020).

Lucia y Nathaly consideran que con la llegada del recién nacido, en la relación con su pareja hubo un cambio y distanciamiento. “Sí, más que todo porque, o sea, ya no le prestas atención a aquella persona que se supone que es el centro de tu vida y pasa a ser secundario y primero, siempre va a ser tu hijo” (Nathaly, 2020). La autora indica que durante este periodo postparto, el padre también es afectado, porque pasa a ser colocado en segundo plano, mientras que la madre brinda toda la atención al recién nacido. “La madre tiene que dar el pecho a demanda o cada tres horas, y el padre, mirar. Ya no es el centro de la vida de ella, hay que repartir afecto y tiempo” (Sau, 2010).

Debido a esos acontecimientos, puede presentarse problemas de pareja, porque el padre puede llegar a tener sentimientos como celos, irritabilidad, impaciencia, mal humor, etc. Las 5 participantes tuvieron problemas con su pareja durante el postparto por varias razones, a excepción de Carmen quien tuvo un esposo comprensible y atento. Sarahí, Alejandra y Camila tuvieron problemas con los padres de sus bebés, porque no asumían su responsabilidad tanto en lo económico como en lo afectivo, Sarahi comenta:

“Entonces creo que chuta ósea si tuvimos problemas porque o sea yo hubiese querido que él sea más responsable o sea que se involucre más pero también por la situación no? Y creo que en partes o sea es culpa de todos porque siempre hacemos como que todo es responsabilidad de la mamá y como el papá no está entonces que el haga lo que pueda cuando le venga a ver” (Sarahí, 2020).

Alejandra comentó que durante esta etapa fue engañada por su pareja, él sentía frustración porque su juventud se acabó al ser padre y prefería salir con amigos. Lo mismo pasó con Lucía, su esposo prefería ir los fines de semana a jugar fútbol con sus compañeros o pasar más tiempo con su familia, y nunca dedicó tiempo a su esposa e hijo, aun así asumió la responsabilidad económica.

Lucía se sentía mal porque hubiese preferido que él compartiera tiempo con ella y su hijo, pero en parte sentía tranquilidad cuando se quedaban solos porque él era impaciente y enojado cuando su hijo lloraba porque tenía hambre y Lucía no aguantaba el dolor de los pechos, él aun así le presionaba a que le de pecho al bebé. Vivas (2019) menciona que la lactancia debe ser por placer, mas no por obligación, pero las madres han sentido angustia y desesperación al no poder abastecer a sus hijos en la alimentación A pesar de esto, Lucía jamás le reclamó sobre el por qué no pasaba tiempo con ellos.

“No le discutía yo, simplemente yo me alejaba, no le discutía porque emm bueno pues yo ahí tenía 19 años, ya él cumplía los 20, él ya era una persona adulta, él ya tenía 29 años. Entonces yo respetaba eso de lo que él tenía su edad y yo no podía reclamarle (se pone a llorar) por lo que en lo realizaba, para él había que había que respetar lo que él hacía mas no, él no respetaba mi criterio porque yo era todavía una muchacha, tenía claro ya iba a cumplir los 20 años porque él me lleva con 9 años” (Lucía, 2020).

Bonino (1995) establece los micromachismos como pequeños controles y abusos de poder que son normalizados y ejecutados por los hombres, se detectan por el silencio, infravaloración y falta de intimidad, abuso de la capacidad femenina, manipulación y control sobre lo económico. Hernández Pita (2014) menciona la violencia sutil que tiene como objetivo de degradar o controlar los comportamientos, creencias, actitudes o decisiones de la mujer. La autora menciona que esta violencia se expresa de forma diferente en la intimidación, amenaza, manipulación, aislamiento, desautorización como Lucía comentó al momento que su esposo no respetada sus criterios por ser una adolescente.

Los problemas que tiene la madre con la pareja afecta de forma negativa en el vínculo con el recién nacido, provocando malestar emocional como frustración y pueden desquitarse con los hijos. Sarahí, Lucía y Nathaly no permitieron que los problemas con su pareja afecten en la relación con sus hijos, más bien se refugiaron en el recién nacido y sabían que debían darle toda la atención porque se convirtieron en el centro de su vida. Sin embargo, sí se sentían tristes por la falta de apoyo emocional por parte de su pareja durante la etapa postparto. Debido al sufrimiento, tuvieron que desechar leche, porque si el recién nacido se alimentaba de esa leche, lloraban o se ponían irritables.

“Mmm no! A mi ósea creo que puede haber casos no? Pero a mí eso no me pasó porque ósea yo sentía que tenía que estar para mi hija, ósea si el papá no estaba yo tenía que estar, entonces como siempre me preocupé por ella ósea desde que nació ella ella fue ella y ya no me importó nada más” (Sarahí, 2020).

Camila y Alejandra consideran que los problemas que tuvieron con su pareja sí afectaron en el vínculo con sus hijos. Sin embargo, con el tiempo se dieron cuenta de que no era justo y no debían permitir que los problemas con su pareja afecten la conexión que deben tener con su hijo/a,

era primordial brindarle la atención y los cuidados necesarios. Sau (2010) señala que si una pareja discute o tienen problemas con frecuencia durante esta etapa, esto redundará de forma negativa sobre los hijos. Él recién nacido recibe el malestar y/o alegría de la madre, repercutiendo en su estado emocional, el pequeño o la pequeña recibirá satisfacción de sentir a su madre feliz, pero siente malestar cuando su madre es perjudicada por algún problema o dificultad.

“Sí, me afectó muchísimo ese tema porque como te dije, pasaba más preocupada en donde está él, porque había veces donde él me decía si yo voy a ir, digamos de la tarde, te voy a ayudar y no llegaba. Entonces me preocupaba sobre todo dónde estaba y con quién está” (Alejandra, 2020).

El tiempo entre la madre y el recién nacido debe ser de calidad y un momento íntimo entre ambos para generar una conexión de paz, amor y cariño, por esta razón la mujer no debe recibir ningún tipo de maltrato o violencia física y/o psicológica. “La ayuda cariñosa y el apoyo del padre permiten a la madre concentrarse en el cuidado del pequeño; así los padres desarrollan juntos una estrecha relación que fortalece a la familia y a todo el tejido social” (Vivas, 2019).

2.4.2 Trastornos emocionales

La maternidad institucionalizada dificulta la recuperación durante la etapa postparto, surge sentimientos a causa de las imposiciones sobre la mujer por parte de esta maternidad. Durante esta etapa, la madre primeriza siente la obligación y presión de cumplir con todas las normas, cuidados, alimentación, etc, hacia su hijo/a. Esther Vivas (2019) menciona que, la maternidad al ser utilizada por el patriarcado y el capitalismo como instrumento de supeditación y control sobre las mujeres, imposibilita que enfrenten su realidad o tengan la libertad de expresar sus sentimientos como cansancio, fatiga, dolor, sueño, etc.

En este indicador, la pregunta principal fue sobre los sentimientos que contrajo la madre durante la etapa postparto a lo que todas las participantes sintieron frustración, mortificación, miedo, culpabilidad y sufrimiento por los cuidados hacia el recién nacido. Lucia y Sarahí comentaron que durante el embarazo sentían alegría, emoción y curiosidad por conocer a su bebé, pero cuando ya los tuvieron en sus brazos se enfrentaron a la verdadera realidad de ser madre.

“O sea se dice sí voy a tener un hijo y ya, pero uno no sabe o sea cuando ya está ahí es cuando es como un choque, o sea, de la nada y peor con tu primer hijo es cómo tienes tu bebé ahí y no sabes nada, no sabes que hacer o sea esta recién ahí y cuando estabas embarazada no sabías lo que se venía” (Sarahí, 2020).

En el caso de Alejandra, aparte de sentir miedo por ser una persona inexperta sobre los cuidados y atenciones que requieren los recién nacidos, se sentía culpable por no poder darle de lactar correctamente. “Igual el primer día me acuerdo que mi hijo no succionaba bien y me decían que si él no, al día que yo salga no lo no succionada bien se tenía que quedar más tiempo. Entonces me echaba la culpa de que es mi culpa, yo tal vez no me preparé bien” (Alejandra, 2020).

El sistema patriarcal y capitalista ha impuesto el modelo de la buena madre, es ahí en donde se presentan sentimientos de frustración y si la madre no cumple con lo que dicta esta maternidad, sería considerada como mala madre. De igual forma, las madres no sienten la libertad de expresar el cansancio o fatiga, lo cual dificulta y afecta la experiencia de la maternidad. “Tener un bebé da lugar a un torrente de sentimientos ambivalentes. Se puede vivir en la euforia más absoluta, sentir un amor incondicional por el crío, y al mismo tiempo estar agotada y harta con el trabajo de cuidados que requiere” (Vivas, 2019).

A pesar de los problemas que se mencionaron en el anterior indicador, la pareja tiene que ser un soporte en la vida de la mujer y del recién nacido, así favorecería la situación en el estado anímico de la mujer. Nathaly y Carmen sí tuvieron el apoyo por parte de sus parejas, quienes se preocuparon por su estado de salud y a la vez de los cuidados principales del recién nacido. Mientras que, Sarahi, Alejandra, Lucía y Camila no tuvieron un apoyo emocional por parte de su pareja durante el parto y después del parto. ‘‘No, o sea para mí no! Fue más mi mamá porque, yo eso te digo tenía bastantes problemas con él entonces no, o sea no no’’ (Sarahí, 2020).

Rich (2019) señala que las mujeres al recibir cualquier tipo de violencia por parte de la pareja generan una desestabilización emocional por el daño, sufrimiento y dolor al ser causados por sus compañeros sentimentales, padres de sus hijos de quienes esperan recibir amor, apoyo y protección. Lucía comentó que su pareja sentía más emoción por conocer a su hijo, que saber cómo se encontraba ella de salud y durante la labor de parto él no tuvo paciencia.

‘‘Durante el el parto, él como ya era una persona madura entonces él con ese anhelo él quería ser papa ya no? Porque tenía su edad, entonces lo espero con qué ansiedad el tener su hijo y aún más cuando ya le dijeron que era varón, para él era su felicidad que su hijo y pero en donde cuando él se molesto es cuando él vio que yo sufría mucho enn ya no podía dar o sea no podía dar rápido a luz, entonces él ahí sí, él es una persona que paciencia no tiene, entonces él que se descontrola y y y eso vuelta a mí me daba miedo, pero cuando ya el día fue el nacimiento, para él fue una felicidad por esa felicidad ehh inclusive le puso hasta el nombre Diego del futbolista Diego Maradona’’ (Lucía, 2020).

Las cuatro participantes que manifestaron la falta de apoyo emocional concuerdan que a pesar de que a ellas como madres de sus hijos no fueron consideradas, sus parejas dieron toda la atención a sus hijos, acudían al hogar de ellas para pasar horas, atender las necesidades de los

pequeños. Sin embargo, la responsabilidad como padres no duraba mucho tiempo, ellas como madres sacrificaron más tiempo y los problemas concurrentes era por la falta de responsabilidad económica.

La llegada del recién nacido trajo consigo una carga de responsabilidad en todas las participantes, generando un descuido en su persona por cargar con toda la responsabilidad solas. “Entonces si hay cosas que uno no sabe qué hacer y estar todo el tiempo preocupándose por un bebé ya ni siquiera ves por ti mismo, si no empiezas a ver sólo por eso y te descuidas en cambio a ti, entonces sí sí fue sí sentí o sea que tenía muchísima responsabilidad, o sea conmigo sea ya no era como antes” (Sarahí, 2020). Alejandra, Sarahí y Camila recibieron el apoyo de sus padres, aunque la mayor parte del tiempo debían cuidar solas a sus hijos/as, sus parejas no asumían al cien por ciento toda la responsabilidad como debía de ser. Al ser estudiantes tenían que lidiar con las malas noches, madrugar para ir a las instituciones, realizar deberes o leer.

“Sí es que como te como te decía cuando ya nace, todo es la mamá. Tú tienes que verle, tú tienes que aprender a cuidar a tu hijo porque tú eres la que va a estar con ese bebé, entonces a mí, bueno mis papás claro que me ayudaron cuando yo iba a estudiar no? Pero cuando mientras yo estaba en la casa era tu responsabilidad ósea toma tu hijo ahí está y yo me encargaba de ella todo el tiempo y cuando estuve en el reposo igual (...)” (Sarahí, 2020).

Todas las participantes a excepción de Carmen no recibieron ayuda de sus parejas en las tareas del hogar como en los cuidados del recién nacido. Lucía manifestó lo siguiente:

“No tampoco yo nunca tuve apoyo en las tareas del hogar porque como vuelvo y repito el el él se iba ammm, o sea él era muy muy estricto como decir el hombre de antes, él tenía la escuela

de su papá, el hombre de trabajar, el esposo que es la en la responsabilidad que no le falte nada en la casa, entonces él trabajaba estudiaba, él tenía que sacar su título'' (Lucía, 2020).

Las mujeres han estado siempre realizando su labor en el hogar y fuera de este debían cumplir un papel de ser buena hija, esposa y madre. ‘‘El mundo, fuera de las paredes de la casa, no era para ellas, no les estaba permitido, - porque lo vivían a través de la ventana de sus casas. Eran las eternas espectadoras, nunca la primera actriz’’ (Álvarez, 2008). Junto con lo que Lucía expresó es la inequidad de género que se da por la división de roles que ha sido aceptada por varios siglos en donde la mujer cumple las funciones de cuidar el hogar, los hijos, la alimentación, educación, etc. Mientras que el hombre es el encargado únicamente de aportar los gastos económicos.

Hernández Pita (2014) señala que las mujeres juegan un papel desvalorizado, trabajo reproductivo en relación a la procreación, cuidados y socialización de los hijos. De igual forma, al haber señalado que su esposo seguía la escuela de su padre, Pierre Bourdieu (2000) menciona la estructuras de dominación por producto de un trabajo continuo que es contribuido por la instituciones de la familia, iglesia, estado y escuela. Razón por la cual las mujeres son las víctimas de violencia.

El esposo de Lucía incrementaba su virilidad como Bourdieu señala, al momento de pasar más en los deportes que con su familia. ‘‘El ser realmente hombre, es el que siente la obligación de estar a la altura de incrementar su honor, buscando la gloria y la distinción dentro del ámbito público’’ (Bourdieu, 2000). Para Segato (2003), el mandato de masculinidad es un comportamiento para asimilar una investidura en individuos masculinos y para mantener esa investidura deben hacer una lista grande de sacrificios y uno de ellos es titularse diariamente como hombres que son.

Nathaly expresó lo siguiente frente a la responsabilidad que debió asumir su pareja durante la etapa postparto:

“Apenas se dormía, era como que ya me tenía que levantar hacer y todo, entonces es un triple responsabilidad para todos, se hace se te aumenta en todas las la, o sea las actividades que tienes que hacer y no descansas porque es como que ya las tareas acabas las del hogar, pero aparte de eso, ya te viene que se levanten las noches o en las madrugadas. Y ahí no es que se levante el papá si no le toca a una” (Nathaly,2020).

Las tradiciones y costumbres que han sido planteados por la sociedad durante mucho tiempo generan la división de roles entre el hombre y la mujer. Alda Facio y Lorena Fries (2005) señalan al androcentrismo en el cual los intereses y experiencias de los hombres son el centro del universo, provocando que estos no sientan ninguna culpabilidad u obligación sobre la vida de sus hijos.

Dentro de ese indicador fue necesario tomar en cuenta si la madre sintió síntomas de depresión postparto, durante la entrevista mencionaron que tuvieron problemas con la pareja y sentimientos de frustración al ser madres primerizas. Sarahí no reconoce por si misma que fue depresión postparto, solo sintió frustración y cansancio, aunque fue difícil pero logró acoplarse con su hija.

Esther Vivas (2019) señala que las causas son múltiples para los síntomas de depresión postparto, pero los tomados en cuenta son angustia, ansiedad, tristeza, preocupación, etc. La autora comenta que una de las más graves es haber recibido violencia obstétrica como fue en el caso de Sarahí y junto con los problemas que tenía con su pareja la afectaron y por eso su frustración, pero aun así sentía alegría y felicidad de tener a su hija al fin.

El hecho de que Sarahí no haya reconocido que sí tuvo depresión postparto, es porque no ha sido contada por expertos o normalizada, siempre ha sido un tabú en la sociedad y por lo que el sistema patriarcal y capitalista siempre ha establecido la idea de la madre feliz, la cual no sufre y no siente dolor. Lo mismo pasó con Lucía como lo comentó:

“Bueno ahora que ya me doy cuenta y que tengo mis 57 años, ehmm veo que sí he tenido, porque veo ahora pero en ese entonces no me daba cuenta. Entonces por eso es que yo con constancia lloraba eh pero los 3 primeros meses tenía fiebre ehh tenía muchos dolores de cabeza. Entonces ahora veo ahora en la actualidad me doy cuenta que eso era” (Lucía, 2020).

Nathaly, Alejandra y Camila admitieron que sí tuvieron síntomas de depresión postparto. En el caso de Nathaly fue porque la provocaron al sentir presión por su pareja de salir de su hogar, entonces sentía nostalgia y lloraba por la separación rápida con sus padres, y por no tener suficiente leche para alimentar a su hijo. Rita Segato (2003) señala ocho formas corrientes de violencia moral, pero en el caso de Nathaly fue el control de la sociabilidad, al momento en que su pareja obstaculizó la relación con su familia, separándola rápidamente durante esta etapa.

Alejandra también tuvo síntomas por los problemas que tuvo con su pareja y al serle infiel, pero al mes la participante comenta que la clínica en donde dio a luz proporcionó una revisión psicológica por teléfono y gracias a su ayuda ella pudo superar esta mala etapa. Camila comenta que casi le da postparto como le había dicho su abuelita y madre, porque lloraba constantemente, incluso le daban aguas preparadas como de hierro para que no sufra y no tenga iras por los constantes problemas y discusiones que tenía con su pareja.

“En vez de darme seguridad y amor, él lo que hacía era molestar por cualquier cosa y todo ponía de excusa sobre mi familia o cómo yo atendía a mi hija. Recuerdo que cuando la iba a

cambiar de pañal o ropita en la clínica, yo le decía mamita tranquila mi amor y lo que él me decía era que porque le habló así a la bebe que sueno como las del mercado, unas vulgares. (Camila, 2020).

Para Esther Vivas (2019) el gran paso para romper con el ideal maternal que el patriarcado y capitalismo ha implementado sería al momento de que las madres admitan cansancio, fatiga, frustración, dolor, etc. Por esa razón, al ser madre feminista es convertirse en mamá desobediente, rebelde, insumisa, sujeto que se revela en contra de la maternidad institucionalizada. La maternidad feminista cuestiona los falsos mitos sobre la maternidad, reconocen la complejidad de la experiencia materna y la mejor estrategia sería informar a las madres primerizas sobre la lactancia, cuidados, alimentación, etc, sin presiones para cuidar la salud mental de las madres durante la etapa postparto.

2.4.3. Cambios corporales

Durante la etapa postparto Sau (2010) señala que la mujer al dar a luz siente varios cambios en su estado emocional y corporal como los pechos tensos por la leche materna, sensibilidad por la cesárea o parto normal, recordándole a la madre la separación con su hijo/a. Como se mencionó anteriormente, la pareja tiene que apoyar a la mujer, así ella logrará cualquier dificultad, en especial al momento cuando se enfrenta a la realidad de su cuerpo después del parto.

La pregunta principal de este indicador fue qué sentimiento generó en las participantes al ver que su cuerpo había cambiado después del parto. Sarahí comentó que se sintió muy mal, odiaba verse las estrías, el crecimiento del busto y la subida de peso, ella antes era delgada y al ver su cuerpo diferente fue un impacto que le afectó psicológicamente.

“O sea ya esto es un sacrificio mío que tuve que dar y representa todo todo el amor que le tengo a mi hija y todo lo que me costó traerle al mundo entonces pero sí, o sea si no me gustaba verme para nada, o sea los cambios que tuve corporalmente igual como me me había crecido el pecho y encima me salieron estrías porque tenía bastante leche aquí (se señala los pechos), o sea, no me gustó para nada de eso al principio, así que si, encima más era jovencita y a quién le va a gustar así, tenía como 15 años y o sea y a nadie le va a gustar verme así, entonces sí, me sentía mal en ese aspecto sea como que huevada, qué paso!! (se ríe)” (Sarahí, 2020).

Lo mismo ocurrió con Nathaly y Camila, la primer participante se acomplejó sobre el tema por lo que antes de ser mamá era muy delgada y al ver los cambios drásticos en su cuerpo como abdomen flácido, estrías y subida de peso, llegó al punto de cuestionarse y saber cómo remediarlo todo.

“Y aparte que cuando tienes que dar de lactar tienes que comer full y que coladas y que tantas cosas, entonces algo dentro de mí me decía que como que ya no comas, pero necesitaba porque no me salía leche. Entonces esa presión como que come, pero es que yo no quiero tampoco engordarme, pero me toca por él, por el bebé” (Nathaly, 2020).

Esther Vivas (2019) indica que el puerperio al ser un momento delicado para la madre por los cambios hormonales, físicos, de la vida cotidiana y en la relación con la pareja, surgen emociones por la dificultad de cumplir con los mandatos de la maternidad patriarcal, en el caso de Nathaly la presión de comer en exceso para ‘producir leche’ y en caso de que no cumpla, la señalarían como mala madre.

Camila comentó que le afectó la subida de peso, no logró fajarse adecuadamente por la herida de la cesárea. Sentía que su cuerpo quedó muy aguado y despreciaba sus estrías porque eran

negras, incluso le salieron demasiadas estrías en sus pechos por la lactancia. Al igual que Alejandra, le salieron varias estrías, pero no se atrevió a mirarse al espejo después del parto por miedo a los resultados en su cuerpo materno. Junto con lo mencionado, Vivas (2019) señala que la prensa y los medios de comunicación se han encargado de vender al postparto en color rosa, mostrando a famosas que a los pocos días de dar a luz lucen esplendidas, con su antigua figura delgada, situación que esconde el dolor y la verdadera cara de la maternidad. “Se esconden las cicatrices del embarazo y el parto, como si la maternidad biológica fuese posible sin cuerpo” (Vivas, 2019).

Lucía y Carmen no tuvieron problemas porque se cuidaron y fajaron adecuadamente para que su cuerpo quede como antes. “Ah sí eso sí cambió muchísimo en todo eh para mí era eh por ejemplo bueno si me cuide ahí sí porque yo veía a otras personas que se quedaban gorditas quedaban así decía “no yo ahí si debo cuidarme” (Lucía, 2020).

Es de recordar el ejemplo de la actriz Keira Knightley, quien denunciaba a la princesa Kate Middleton quien a horas de dar a luz presentó a su hija en cámaras con su maquillaje perfecto y tacones puestos. Imagen que la sociedad se ha acostumbrado a ver y normalizar, pero choca con la verdadera experiencia de la maternidad, entonces las madres deben esconder el dolor, los cuerpos y mostrar una imagen que no es la realidad con glamour y elegancia.

Los cambios físicos después del parto a la mayoría de las participantes les afectó, pero en algún momento su pareja pudo haberlas menospreciado. Sarahí, Nathaly, Alejandra y Carmen comentaron que no recibieron alguna ofensa, burla o fueron menospreciadas por su pareja debido al gran cambio físico que ocurrió por ser madres.

‘‘ No! El papá de mi hija en eso creo que fue algo full chévere, o sea, él siempre me decía como que estaba bonita y cuando yo di a luz, o sea, a mí, aunque me molestaban las estrías en el abdomen y todo eso, me decía como ‘No te preocupes porque o sea aquí estuvo la Amaru, entonces todo está bien, no importa o sea no te sientas mal a mí me gustas así como éstas’’. (Sarahí, 2020).

En el caso de Lucía, su esposo la conoció arreglada, le encantaba peinarse, maquillarse y tener buena apariencia. Sin embargo, cuando nació su hijo, el tema de la lactancia y las malas noches le impedían arreglarse como lo solía hacer, entonces su esposo se acostumbró a verle desarreglada.

‘‘Entonces él se me acostumbró a verme con la cola, se acostumbró a verme que ya no me quería no me quería ni pintar y cuando vio que nuevamente yo reaccioné y dije ‘no qué estoy haciendo mal’’ me empecé a arreglar entonces ahí vuelta me llamaba la atención que debo dejarme de arreglar y que le atienda primero al al hijo. Entonces no me pareció, o sea fue ahí él egoísta, él quiso o sea verme así así descuidada conmigo que que él decía que estaba bien’’ (Lucía, 2020).

Hernández Pita (2014) considera que los estereotipos son los que definen la masculinidad por proveer su excelencia y colocándolo en el centro del poder por la cultura androcéntrica. Por esa razón, el esposo de Lucía impedía que ella se arregle durante la etapa postparto para sentirse bien consigo misma, debido a los estereotipos sexistas en donde el ser hombre posee privilegios sobre la mujer. Asimismo, la autora toma en cuenta que las conductas del hombre hacia la mujer serán siempre basadas en el dominio y control, por tenerlas bajo su poder y tratarlas como propiedad como en el caso de Camila quien señala lo siguiente durante la lactancia:

“Aparte me salieron muchas estrías en los pechos por la lactancia a lo que él decía ‘que asco’ cada vez que veía mis pechos cuando le daba de lactar y en público no me gustaba darle el pecho a mi hija porque se alteraba y me tapaba con una toalla para que nadie me viera y aun así mi hija no podía tomar bien la leche porque se ahogaba” (Camila, 2020).

En este caso, Hernández Pita considera a la autoestima como factor primordial para explorar la relación mujer – maltratada con hombre – maltratador, al manifestar la jerarquía y superioridad sobre la mujer. La autoestima es importante dentro del análisis para detectar, tratar y rehabilitar al individuo inmerso en un ciclo de violencia. La autora comenta la existencia de una violencia como autodestructiva que es la simbólica, la cual atenta contra la autoestima de la mujer a través de risas, críticas, humillaciones, ridiculización, correcciones, etc. Tanto en el caso de Lucía cuando su esposo se disgustaba por el esfuerzo que la misma tenía para mejorar su apariencia y en el caso de Camila que comenta lo siguiente:

“A pesar de todos estos problemas a mí me afectó la subida de peso, no me fajaron bien porque me dolía mucho la herida y preferí no hacerlo, también hubo una ocasión que mi mamá me fajó entera y en chiste le dijo a él que recuperaré mi cuerpo de antes, y lo que hizo él fue mirarme mal y burlarse, eso me hizo sentir muy mal y por eso ya no quería fajarme porque me decía que me parezco a un cartón y se notaba que estaba fajada o parecía una operada con cuerpo feo” (Camila, 2020).

Rita Segato (2003) indica la violencia moral o psicológica es considerada como la forma corriente y eficaz de subordinación y opresión sobre la mujer, siendo en este caso perpetrada por la pareja. Durante la etapa postparto este tipo de violencia ocurrió sin agresión verbal, se manifestó con miradas, gestos y actitudes por parte de la pareja sentimental de Camila. Tanto en el caso de Lucía se identifican dos formas corrientes de la violencia moral: 1) El menosprecio moral, en el

momento que el esposo de Lucía impidió la libertad de la misma en escoger su maquillaje o vestuario para lucir bien, 2) El menosprecio estético, en donde la pareja de Camila la humilló por su apariencia física debido al parto.

La impresión negativa de todas las participantes frente a los cambios físicos a los que tuvieron que enfrentar después del parto, es por la maternidad institucionalizada, los medios de comunicación, patriarcado y capitalismo. Estos se encargan de colocar la imagen de una mujer después de dar a luz con un aspecto deslumbrante, figura perfecta, cabello sedoso, cara delgada, etc, a lo que las madres consideran que después de una labor dura de parto, los resultados serán idénticos a la imagen falsa que presentan día a día. Todas las madres deberían aceptar su cuerpo después del parto, sin miedo o angustia del que dirán, más bien disfrutar de la llegada de su recién nacido e ignorar cuando presentan a famosas quienes ocultan o son forzadas a mantener una imagen esplendida.

Capítulo 3

El otro lado de la maternidad que nadie habla

Este capítulo tiene como fin brindar un análisis mediante los indicadores establecidos en el Capítulo 2, al haber finalizado la investigación de campo con ayuda de las entrevistas se consiguió establecer los siguientes categorías: La nueva y verdadera identidad de la madre, situación de la mujer madre entre el recién nacido y la pareja sentimental, la pareja como apoyo o estorbo? En la primer categoría se analiza la situación de la mujer/madre desde el significado de ser madre y su experiencia al dar a luz, lo cual implica varios sentimentalismos por el comienzo de una nueva vida que adquiere al dar a luz y los cambios físicos que ocurren en la misma. La segunda categoría hace referencia a la difícil situación que como madre y mujer debe enfrentarse a la responsabilidad de cuidar a un recién nacido y complacer a su pareja sentimental. Finalmente, la percepción de la mujer frente al apoyo o problemas que su pareja aporta durante la etapa postparto.

3.1 La nueva y verdadera identidad de la madre

La vida e identidad de la mujer madre cambia a partir del nacimiento del recién nacido, como son los sentimientos que experimenta al convertirse en madre por primera vez y la experiencia de dar a luz. Sin embargo, es de considerar que la maternidad no solo implica felicidad, también la madre atraviesa los cambios físicos en su cuerpo durante el postparto y percibe síntomas de depresión postparto.

La maternidad es algo hermoso, increíble y lleno de alegría por tener a un pequeño/a que llega a la vida para hacer grandes cambios en ella. Al momento de tener al recién nacido en los brazos se empieza a vivir lo que es la verdadera maternidad y no lo que una se hace ilusión o se

crea expectativas durante el embarazo. La realidad de tener un hijo es una gran responsabilidad, no solo por la palabra, los hechos son diferentes y sentir el sabor es muy duro, cansado, frustrante y doloroso porque el bebé depende de alguien y ese alguien es la madre sobre todas las circunstancias.

Por esa razón, el momento del parto ha sido considerado durante varios años como el sufrimiento más doloroso y hermoso por traer al mundo al ser que tanto amas y has esperado con ansias. Hasta el día de hoy se estima más a la mujer y a su labor de parto cuando trae al mundo un varón, planteando desde ese momento los límites que las mujeres poseen y que los individuos importantes en el mundo son los hombres. La sociedad es la única responsable de la existencia de la desigualdad de género, en la que el hombre tiene mayor provecho y poder que la mujer.

La mujer ha sido menospreciada y un ser sin voto de opinión, al momento del parto es habitual que reciba malos tratos por parte de los médicos, enfermeras, administradores, etc. Este fenómeno ha sido reconocido durante los últimos años como violencia obstétrica, pero nadie habla de ello y ni las mismas mujeres han tenido la fuerza para hablar sobre el tema cuando han sido víctimas de esta violencia ya sea por miedo o vergüenza. Al ser víctimas de este tipo de violencia trae consecuencias a futuro como traumas y fobias hacia el personal médico, mala relación con el recién nacido y problemas de salud como psicológicas y físicas al ser mal atendidas.

A parte de sufrir durante el parto y después del parto por la mala atención médica, la pareja sentimental o la familia tienen la responsabilidad de brindar el apoyo suficiente hacia la mujer madre, en especial cuando es “madre primeriza”. Es importante señalar que a las mujeres que son madres por primera vez no las deberían llenar de miedos o mitos, empeoraría su situación al momento de dar a luz. Las madres sienten que es importante y necesario estar preparadas antes del parto, por eso el mercado distribuye y promociona libros, artículos, revistas para madres, son

importantes porque brindan información necesaria, pero crean un falso mundo en las mujeres al no tomar en cuenta lo doloroso y frustrante que es el ser madre.

Una de las participantes de la entrevista mencionó que se había preparado para el momento del parto, pero al dar a luz su realidad fue diferente a lo que ella tenía en mente. Por esa razón, como madres no deberían ser advertidas con falsos mitos o historias, porque cada madre vive su maternidad a su modo, como más le plazca tanto a ella como al bebé, quien debe recibir toda la alegría, armonía y amor que siente la misma.

La etapa postparto implica una serie de factores no solo físicos, también sentimentales en donde la mujer experimenta cambios en su cuerpo y en su vida cotidiana. La rutina antes del parto es totalmente diferente, no hay por quien preocuparse, desvelarse o cuidarse, pero con la llegada del recién nacido la mujer entra en conflicto con los cuidados esenciales hacia el recién nacido, la lactancia, alimentación, las horas de sueño son reducidas, etc.

El miedo que las mujeres adquieren desde el parto por las ideas y mitos que les llenan en la cabeza, también afectan al momento de tener al recién nacido en sus brazos, porque hay sentimientos de frustración, dolor, fatiga, agotamiento, desconfianza, inseguridad, miedo, tristeza, etc. Los cuales son difíciles de expresar por miedo a quedar mal frente a otras madres, porque la señalarían como incapaz o débil sobre la maternidad.

En general los sentimientos son negativos, pero algunas madres como en el grupo de estudio comentaron que, al traer a sus hijos al mundo fue lo más maravilloso y aunque no todo sea color de rosa, porque la maternidad es dura e implica un gran sacrificio, al ver a sus hijos sonreír es la mejor recompensa. Sin embargo, ninguna madre es capaz de enseñar el dolor y la verdadera maternidad por miedo o quedar mal frente a las demás mujeres. Lamentablemente en nuestra

sociedad, cuando una mujer está recién dada a luz siente la obligación de mostrar una cara de felicidad, sin dolor, sin frustración, sin miedos y es mejor cuando se presenta con una figura esbelta.

Cada madre vive su maternidad a su modo y al que su hijo/a se acople, no es necesario forzar a una madre hacer lo que a otra le funcionó, porque su hijo puede tener una reacción distinta. Todas las mujeres madres y los bebés son diferentes, está bien brindar un consejo o advertencia, pero ir más allá hasta el punto de meterle miedo a otra madre, en especial cuando es joven y primeriza no funciona.

Con lo mencionado anteriormente, si la mujer madre no se encuentra en un ambiente armónico y amoroso, puede presentar síntomas de depresión postparto. Aunque por años este fenómeno no ha sido reconocido y hablado por expertos, médicos y profesionales, se considera que es sumamente importante que todas las madres conozcan el verdadero significado de la depresión postparto para evitar secuelas negativas en su salud y en la del recién nacido.

La depresión postparto ha sido considerada como una enfermedad como la mayoría de las abuelas y madres la señalan, pero es un síntoma normal que se presenta posterior al parto y es ahí en donde la mujer experimenta la maternidad a diferencia de lo que se iba creando o imaginando durante el embarazo. Por ejemplo, la mayoría de las participantes del grupo de estudio escogido sí tuvieron los síntomas de depresión postparto que son los más comunes y comentados por las abuelas como llanto, nostalgia, fiebre, dolor de cabeza y frustración. Todas las participantes y en general le temen a la depresión postparto, aunque desde el punto de vista como autora debería ser normalizado, hablado y guiado por parte de las clínicas, hospitales o centros de salud para que cada madre reciba información verídica.

Este fenómeno recae sobre algunas mujeres de manera violenta, porque llegan al punto de ignorar o rechazar al recién nacido, quien no recibe la atención primordial que proviene de la madre. Sin embargo, considero que la depresión postparto es también por un cúmulo de situaciones que vivió la mujer durante el embarazo y después del parto en donde no debió tener el apoyo emocional de la pareja como de la familia, sufrió rechazo por su estado de gestación en la institución donde estudia o trabaja, no recibió buena atención por parte del profesional médico, etc.

Los sentimientos que se mencionó anteriormente como fatiga, agotamiento, estrés, dolor, etc. Son los cuales dan paso a la depresión postparto, pero así como a un grupo de madres no les afecta tanto como a otras, ninguna debería dejar a un lado este tema y charlar con expertos, debido a que la información y los mitos de la depresión postparto suelen confundir a las mujeres. Los padres también llegan a sentir síntomas de depresión postparto, en especial los más jóvenes al enfrentarse con su nueva vida y dejar a un lado fiestas, reuniones con amigos, salidas, etc. Al presentarse en ambos la depresión postparto, puede afectar negativamente en la relación y presentarse discusiones, insultos, etc. Este tema será abordado en el último subtema.

El hecho que afecta más a las mujeres y también ocasiona que la madre presente síntomas de depresión postparto son los cambios físicos en el cuerpo. El impacto o shock al que se enfrentan las mujeres al observarse frente al espejo que su cuerpo tuvo un cambio radical genera consecuencias negativas, claro que algunas mujeres ya se preparan durante el embarazo para que su cuerpo no quede ancho, flácido, etc. Sin embargo, es de considerar que las mujeres quienes logran recuperar su cuerpo a los pocos días de dar a luz son de clase media alta, por tener recursos de pagar un gym, comprar costosas fajas, gastar en tratamientos estéticos, etc.

Una de las participantes comentó que no pudo mirarse al espejo, porque sabía que su cuerpo había sufrido un gran cambio y tenía miedo de enfrentar su realidad. Entonces estos grandes cambios físicos en la madre hacen que la misma sienta frustración, estrés, nostalgia y entre otros sentimentalismos por su antigua figura en la que la mayoría era delgada. Aun así, toda madre tiene un cambio en su cuerpo, no solo es en la parte abdominal como la mayoría lo considera, también en sus pechos, piernas, caderas, brazos, cuero cabelludo, salud dental, manos, uñas, etc. Sin embargo, hay otras madres que a pesar de que les duela el cambio físico que trajo consigo el embarazo, no reniegan del todo su situación, consideran que los cambios son fruto y demuestra el amor que tienen hacia sus hijos y que es un lindo sacrificio.

La maternidad es hermosa en todos los sentidos, por tener a un nuevo acompañante, disfrutar más de la vida, tener motivos para salir adelante, entre otros sentimientos positivos. Pero hay que aceptar el otro lado de la maternidad la cual es dura, dolorosa, triste, agotadora, etc. Estos sentimientos negativos y opresivos que todas las madres sienten después del parto ya sea sola, con la pareja o la familia, no deberían ser oprimidos o negados ni por las mujeres ni por las personas cercanas. La experiencia de la maternidad implica también estos complejos sentimientos. “Si viéramos las fantasías de las madres, los sueños y las experiencias imaginarias, contemplaríamos la encarnación de la furia, la tragedia, la sobrecargada energía del amor y la desesperación” (Rich, 2019).

Esther Vivas (2019) juzga el modelo de la maternidad impuesto por el patriarcado y capitalismo en función de sus propios intereses, al mantener a las mujeres/madres bajo presión, silenciadas, sometidas y obedientes. Al vivir bajo este sistema, siempre se tendrá en cuenta el hecho de ser una buena madre frente a las demás de este grupo y a los otros, convirtiendo de este modo a la maternidad como competencia, envidia, rencor, odio y violencia al soltar malos

comentarios frente a otra madre. “Destruir la institución no significa abolir la maternidad, sino propiciar la creación y el mantenimiento de la vida en el mismo terreno de la decisión, la lucha, la sorpresa, la imaginación y la inteligencia consciente, como cualquier otra dificultad, pero como tarea libremente elegida” (Rich, 2019).

La maternidad institucionalizada estaría al borde de la perdición al momento de que como madres expresen el verdadero dolor, sentir en sus rostros e indicar al mundo sin miedo sus verdaderos cuerpos después del parto. Demostrando de esa forma que no están bajo el sistema patriarcal que es conformado por la parte masculina, quienes siempre han estado en lo alto y tomando poder sobre la parte femenina. Tampoco del capitalismo, al dejar a un lado el consumo en el mercado que ofrecen con productos como para eliminar estrías, fajas postparto, cuentos sobre la maternidad, etc.

El grupo de mujeres/madres debería ser un grupo muy fuerte, unido por una sola razón, crecer como madres, pero cada una aceptándose tal y como es en la forma de criar, amar, guiar, educar, proteger a su hijo/a. Marcela Lagarde (2009) menciona a la sororidad como alianza feminista entre mujeres para cambiar la vida y el mundo de una manera justa y libertaria, eliminando todas las formas de opresión. Actualmente, las mujeres dan peso al término de sororidad en donde se puede percibir el apoyo mutuo, poderío genérico y empoderamiento de cada mujer, en especial entre las que son madres.

De este modo, a parte de otros problemas que existan ya sea entre pareja, situación económica o de familia, con solo tener el apoyo de otra madre, el nivel de estrés y frustración disminuiría y tendría un lugar para dedicarse tiempo a ella con otras amigas madres. Junto con esto, se evitaría presentar síntomas de depresión postparto, el cual afecta en el vínculo con su

hijo/a, sentimientos encontrados por su cambio de cuerpo y por su nuevo estilo de vida con más responsabilidad.

3.2 Situación de la mujer/madre entre el recién nacido y la pareja

Durante el postparto, la madre entra en conflicto entre el recién nacido y la pareja sentimental, como cambios en la relación entre el uno y el otro, sobrecarga de responsabilidad y problemas sentimentales. Entonces la madre debe adaptarse al modo de vida de su hijo/a y de su pareja, para mantener una relación estable con ambos. Por lo general, los hombres sienten celos, porque su lugar es apartado y pasa a ser secundario en la vida de la mujer, el principal es el recién nacido.

El nacimiento del primero hijo trae consigo un cambio en la relación sentimental con el padre, la mujer brinda todas las atenciones, cuidados, desvelos e incluso sus ánimos hacia el recién nacido y la pareja queda en segundo plano, incluso su hombría se debilita por perder la intimidad con la mujer. En otras situaciones, el cambio sentimental se da desde el embarazo, el hombre empieza a sentir los cambios que vendrán a futuro con la llegada del recién nacido, al contrario de la madre quien experimenta ansias de conocer a su hijo y tenerlo en sus brazos, pero el hombre desde ese momento siente frustración y más aún cuando será padre joven, porque su tiempo de diversión y soltería se terminó.

Cuando tienen problemas desde el embarazo y por lo general en los adolescentes ya existe un alejamiento como en el caso de Sarahí: ‘(Silencio)... yo en cuando yo di a luz, estaba peleada yo con con mi pareja, ósea con el papa de la Amaru, ósea como las últimas tres semanas no hablábamos para nada antes de dar a luz’. En el momento del parto, el único interés que siente el hombre es en conocer cómo nació su hijo, comprobar si es varón, si se parece a él, más no la salud o estado anímico de la mujer. Entonces la única unión que existe es la de ser padres, ya no de

pareja sentimental. La relación de pareja ya no existe y no es tan fuerte, solo hay comunicación por el recién nacido,

Es importante reconocer que algunas madres se frustran cuando su pareja se aleja, entonces rechazan a sus pequeños y les echan la culpa de lo sucedido. Pero no todos los casos son iguales, también hay madres que prefieren a sus hijos que a la pareja y no permiten que este obstruya la convivencia y amor que desean brindar al recién nacido. En el primer caso mencionado, la madre llega al punto de tener que escoger entre el hijo y el padre, pero el único individuo que sale perdiendo es el hombre, porque se queda sin su pareja y su bebé, solo y sin amor de donde recibir.

Lamentablemente, esta situación genera problemas en la madre, porque tiene que lidiar con el recién nacido y la pareja, quien se pone a la altura del primero para llamar la atención de la madre, llegan al punto de buscar refugio en otra mujer y con pretextos la engañan por la falta de atención que no recibe de la misma. Para evitar estos inconvenientes, el hombre debe sentir el deseo de convertirse en padre, mas no por obligación o deseo de la mujer en convertirse madre, entonces durante el embarazo y el parto el padre sería un gran apoyo tanto para la madre como para el pequeño/a y es ahí en donde funciona la unión familiar. De lo contrario, a futuro la relación se quebraría si se hace por obligación o presión en ambos lados.

La responsabilidad en los cuidados del recién nacido y las tareas del hogar deben ser distribuidos tanto para la madre como para el padre. Sin embargo, en el grupo de estudio todas las participantes manifestaron que sintieron una sobre carga de responsabilidad con la llegada del recién nacido, ellas se encargaban de las atenciones hacia el bebé, hacia ellas mismas y lidiaban con las tareas del hogar. Mientras que, su pareja no pasaba todo el día en la casa, por motivos de trabajo, estudio o en los otros casos no vivían en el mismo lugar, cada uno vivía con sus familias.

La falta de responsabilidad del padre al no tratar de incluirse en los cuidados del recién nacido y del hogar, dificultan el estado de recuperación de la mujer y su estado anímico, al ser la única responsable de enfrentar todas las tareas. Aunque el padre haya anhelado la llegada del recién nacido a su vida, no es él quien se desvela, atiende, alimenta, cuida, etc, toda esa responsabilidad siempre ha estado en manos de la mujer, porque consideran que los hombres no tienen aquel instinto materno. La mayoría de los hombres se ha acostumbrado a lo fácil y no siente la obligación de ser responsable con su hijo/a como en el nivel de presión que siente la madre.

En el caso de Lucía, su esposo esperó a su hijo con ansias, incluso le puso el nombre del mejor jugador de la época Diego Maradona, para posicionar más aun su lugar de hombre frente a los demás. Al poco tiempo de que Lucía dio a luz, él regresó a las canchas a jugar fútbol o pasaba más tiempo con sus padres. El padre convive a ratos con el recién nacido, pero todo el tiempo lo dedica a trabajar al ser quien siempre debe ser sustento para el hogar, pasar tiempo con su familia y amigos, salir cuanto le plazca y dejar la responsabilidad en las manos de la mujer.

El facilismo que la propia sociedad ha implementado por años al poner a la mujer como única responsable de criar a los hijos, cuidar la familia, administrar los ingresos económicos y permanecer únicamente en el hogar y al hombre como único responsable de trabajar para mantener al hogar, no ser estático y no ser encargado de las mismas tareas de la mujer. Esta situación empeora el hecho de que como hombre también tenga la obligación de involucrarse, aprender a cocinar, limpiar, planchar y lavar, sin miedo al resto de las personas o ser rechazado en su círculo social varonil.

Entonces, los padres no se hacen responsables de sus hijos en los cuidados, primeras atenciones, crianza, etc, mienten o engañan a las mujeres por tener miedo debido a la desinformación o por ser quien no pasa dentro del hogar 24/7 a diferencia de la mujer. Las madres

prefieren hacer todo solas, porque sienten que su pareja es inútil en las demandas del recién nacido y de las actividades domésticas.

Para evitar y tratar de erradicar esta situación, es necesario que al mismo tiempo que las madres empiezan a experimentar, aprender de poco a poco los requerimientos y demandas de un recién nacido, sus cuidados en la alimentación y distribución del tiempo para las demás tareas del hogar, el padre debe aprender junto con ella y dejar el temor de involucrarse en las tareas que implica un hogar. Él favorecería en la recuperación, salud mental y física de la mujer al colaborar con tareas que han sido siempre asignadas para las mujeres.

Como se mencionó al principio de esta categoría, el nacimiento del recién nacido implica un distanciamiento en la relación de la madre y su pareja, puede causar problemas, disgustos, celos, fatiga y falta de intimidad. Esto genera un problema sentimental en la vida del hombre, quien busca refugio en otra mujer, amigos, bebida, sustancias psicotrópicas y la convivencia al ser afectada llevan al hombre a ser violento y agredir a su pareja e hijos. “ Un padre reciente puede sentirse relegado a un segundo plano, cuando contempla la escena de su mujer unida al bebé, a quien proporciona mimos y atenciones constantes” (Sau, 2010).

Los problemas entre pareja y al convertirse recientemente en padres, trae consigo graves consecuencias en el estado anímico de la mujer quien tiene que soportar ofensas, burlas y humillaciones. La relación entre madre e hijo puede ser afectada por estos problemas, todo lo que la madre siente como dolor, tristeza, angustia, desesperación, ansiedad, etc. Son transmitidos hacia el recién nacido.

Por ejemplo, las abuelitas se han encargado de pasar el mensaje de generación en generación que si el bebé consume la leche materna y la madre ha tenido disgustos o se siente

triste, todo el malestar es transmitido hacia el bebé mediante la lactancia. Entonces los bebés son llorones, insoportables, no duermen, son inquietos y en casos han manifestado que llegan a tener problemas del corazón. Los sentimientos transmitidos de la madre hacia el hijo son por ser quien le dio el ser, fue quien dio a luz y desde el embarazo ya se generó una conexión.

La madre es quien desde el nacimiento se une y está en todo momento con el recién nacido, permanecen juntos 24/7 y con el paso de los días el vínculo entre ambos se forma con más fuerza y unión. Razón por la cual, cuando uno de los dos se siente mal, inquieto, melancólico, ya sea la madre o el bebé reciben el malestar o bienestar transmitido por el otro. Aquí se menciona el hecho de que las madres manifiestan inseguridad o como lo más conocido como las corazonadas cuando presienten que algo malo está pasando con sus hijos, es por el vínculo que los une como madre e hijo.

De las participantes entrevistadas, tres consideran que la relación con su recién nacido fue afectada debido a los problemas que tuvieron con sus parejas en el postparto, al poner como prioridad la parte sentimental hacia la pareja y evitar darle disgustos a este, dejando a un lado las atenciones hacia el recién nacido. La madre se enfrenta a los problemas con la pareja, a las actividades domésticas, laborales o académicas y la responsabilidad hacia su hijo.

Incluso, la madre es afectada por la falta de producción de leche materna como Alejandra comentó:

“Entonces me decían que porque yo siempre estoy preocupada o estoy estresada, entonces por eso yo no tengo mucha leche. Desde ahí me puse, o sea, sí me preocupé por la relación que estoy llevando con mi hijo y que todo esto me está afectando a mí y sobre todo a mi hijo. Entonces, sí, me afectó muchísimo en esa relación con mi hijo” (Alejandra, 2020).

Sin embargo, después las participantes por su amor de madre se percataron que su relación estaba siendo afectada por esos problemas y por los malestares que presentaban los bebés. Entonces no permitieron que afecte en su experiencia y la buena relación que estaba iniciando con sus hijos. Otro ejemplo, el resto de las participantes aun así que tenían problemas, no dejaron que afecte la relación su hijo/a, mejor buscaban refugio, amor, cariño mediante juegos, lactancia, mimos hacia el recién nacido y dejar a un lado los disgustos que su pareja provocaban en ellas.

El vínculo entre la madre y el recién nacido tiene que irse consolidando hasta volverse una relación fuerte. En este proceso la madre espera recibir amor, cuidado y cariño por su pareja, solo de esta manera el vínculo que ha formado con su hijo no se afectará o desatará por ausencia de afecto del hombre a la mujer y del padre al hijo/a. Durante el postparto, las madres juegan un papel sumamente importante, el cual no es valorizado por la sociedad, solo consideran que es una etapa normal en la vida de una mujer/madre y para ello no deberían quejarse o lamentarse porque fue su propia voluntad el convertirse en madre.

Hernández Pita (2014) considera que las mujeres juegan un papel desvalorizado en el trabajo reproductivo sobre procrear, luego los cuidados y la socialización de los hijos. La división sexual de trabajo asigna espacios respecto a cada género y lo que cada uno debe ser responsable en la sociedad. Por esta razón, se justifica la falta de responsabilidad del padre ya sea en lo económico o afectivo. No se acepta que el hombre tiene igual responsabilidad y compromiso que la mujer con su paternidad.

Generalmente, las madres y familiares expresan alegría cuando el padre colabora a la madre en los cuidados para la misma o para el recién nacido, es el momento en que aplauden más al padre por aprender a dar biberón o cambiar pañales. Cuando la realidad debería ser diferente, ambos deberían ser aplaudidos, elogiados y felicitados por cumplir con su tarea de ser padre y

madre. Por los roles de género establecidos históricamente, no se elogia a la mujer a quien se le ha impuesto cumplir su papel por obligación, normalizando así esta dominación. Es así que, nadie se percata de los sentimientos y emociones de frustración de la madre.

Al romperse el ideal de la buena y perfecta madre, la mujer puede liberarse de las imposiciones que le limita a expresar y a vivir los sentimientos de frustración y estrés propios de una maternidad patriarcal. La situación sentimental de la mujer mejoraría en la medida en que el padre asuma su responsabilidad en la crianza de su hijo/a, pues de esta manera la madre no se enfrentaría sola a los momentos difíciles y dolorosos que implica el parto, la recuperación, lactancia, la falta de sueño y el nuevo estilo de vida. “Durante años se ha pensado en el bienestar de los niños y se ha descuidado el de las madres. Se han formado cuidadoras, antes que mujeres satisfechas de su maternidad” (Sau, 2010).

3.3 La pareja sentimental como apoyo o estorbo?

Los problemas, discusiones, disgustos, malestares, enojos o estrés por parte de la pareja son comunes desde el embarazo, al sentir distanciamiento con la mujer y con el nacimiento del hijo/a la situación empeora como se mencionó en la anterior categoría. El padre siente celos al ser excluido o apartado de la vida de la mujer, por dar toda su atención al recién nacido y también al no tener poder suficiente sobre la vida de la mujer.

Los padres adolescentes son los que sienten el doble de frustración y discuten la mayor parte del tiempo con su pareja, no llegan a un acuerdo o se disgustan cuando la familia de la mujer los ayuda. En un principio las pequeñas discusiones se convierten en problemas y llegan a golpes, aunque la mujer no lo tome en serio o se echa la culpa de ser quien le provocó, a futuro las consecuencias serían graves y no solo llegaría a la violencia, podría matarla de la furia.

Hernández Pita (2014) menciona a este caso como ciclo violento, en donde la pareja tolera la situación o no es capaz de reconocer, primero hay tensión en la pareja por los problemas y se da la agresión verbal y física por parte del hombre, segundo viene la reconciliación en donde el hombre pide disculpas por los malos actos cometidos mediante detalles amorosos y finalmente el periodo de ambivalencia en el cual la mujer se confunde por el mal acto de su pareja y luego las disculpas, todo se vuelve en un círculo vicioso.

Las mujeres madres durante la etapa postparto son más propensas a ser afectadas por burlas, insultos, golpes o violencia por su estado emocional y salud frágil al que están sometidas. El hombre toma provecho de esta etapa para mandar aún más sobre la vida de la mujer y junto con esto la vida del recién nacido. Las decisiones tomadas por el padre, quien frente a toda una sociedad es quien posee el poder, las mujeres no discuten o no llevan la contra sobre las opiniones del mismo para no aumentar el problema. Un ejemplo es en el caso de Lucía, su pareja no disfrutaba de esta etapa ni era apoyo emocional para la misma por estar en los deportes, entonces ella no le discutió por ser joven y él un hombre adulto, consideraba que debía respetarlo y no tenía por qué reclamarle.

La mayoría de las participantes expresaron que sí tuvieron problemas con su pareja al convertirse en padres a temprana edad, no terminaban de conocerse bien hasta que ellas se embarazaron y sus reclamos iban directo al no atender bien a sus hijos. Las discusiones eran las más frecuentadas por la mayoría, a excepción de una quien sí fue agredida físicamente por su pareja con jalones y forcejeos para quitarle a su hijo. También estaba la indiferencia sobre la salud y el estado de ánimo de la madre, dos madres se quedaban solas con los bebés, mientras sus parejas salían a disfrutar sin ser un apoyo emocional sobre las mismas.

La inestabilidad que expresa la pareja hacia la mujer y hacia su hijo, no son convenientes para su estado de recuperación y la relación de ambos. Si el hombre está dispuesto a convertirse

en padre, no tendría motivos para agredir, humillar, menospreciar a la mujer sobre cualquier situación ya sea desde el embarazo, parto o postparto. “ Cuando un hombre siente deseo de ser padre y acompaña en ese sentimiento específico a su pareja femenina, contribuye a que las relaciones establecidas sean más fluidas. El vínculo con el hijo tendrá buenas perspectivas de entrada. La madre se sentirá cómoda y respaldada en este delicado proceso de cuidado y atención de la criatura” (Sau, 2010). En el caso de Carmen, fue la única que no tuvo ningún problema con su pareja, porque ambos estaban dispuestos a convertirse en padres y con el nacimiento de su hijo siempre brindo apoyo y ayuda emocional a la mujer sin provocarle cualquier disgusto.

Con el nacimiento del recién nacido, la madre se enfrenta al cambio físico que implica la maternidad, aunque desde el embarazo su cuerpo ya se transforma y se adapta a la nueva vida que lleva en su interior. La pareja por ese lado también siente frustración porque en el embarazo ya pierden la intimidad y debe acoplarse al nuevo cuerpo de la mujer, más aún después del parto.

Como se mencionó en la primer categoría sobre los sentimientos que la mujer presenta después del parto al ver que su cuerpo tuvo un cambio drástico después del parto y con el paso de los días los cambios continúan presentándose. La pareja es testigo de los cambios físicos en el cuerpo de la mujer, quien puede tener síntomas de nostalgia o melancolía por la diferencia entre el cuerpo antes del embarazo, durante y después. Sin embargo, no todas las parejas hacen notar a la madre sobre estos cambios para que no se sienta mal, las participantes expresaron que nunca fueron menospreciadas por sus parejas.

Al contrario fueron un gran apoyo solo por ese lado, porque les recalcan que ahí estuvo su hijo/a y fue un gran sacrificio por parte de la mujer al tener a su bebé y aceptar los cambios fuertes que implica la maternidad. Incluso reconocen que fue el único momento en donde tuvieron

una buena actitud con ellas, porque las alagaban y sugerían peinados, ropa, maquillaje para que ellas se sientan bien consigo mismas.

Las otras participantes no corrieron con la misma suerte, sus parejas no fueron un apoyo emocional y afectivo sobre los cambios físicos que tuvieron. Una de ellas manifestó que su pareja se había burlado por verla fajada para bajar la hinchazón del abdomen y ayudar a la recuperación de la cesárea, entonces ella se sintió mal y no quiso fajarse porque él ya le había traumatizado al ver su cuerpo con faja. Hernández Pita (2014) considera a esta situación como violencia simbólica, la cual atenta contra la autoestima de la mujer con críticas, humillaciones y ridiculizaciones. En otro caso, la mujer sentía deseos de arreglarse para aportar a su recuperación, pero su esposo no la dejaba porque consideraba que estaba descuidando a su hijo por dar atención a ella en primer lugar. Este fenómeno es la violencia sutil atravesada por abuso emocional, con el objetivo de controlar comportamientos, actitudes o daciones de la mujer. (Pita, 2014).

El hombre tiene distintos modos de manifestarse en relación a los cambios físicos de la mujer, por una parte son buenos y comprensibles con la madre porque presencian físicamente lo que implica la maternidad en el cuerpo de la mujer al observar directamente los cambios, pero en el fondo desconocen los verdaderos sentimientos de las mujeres al pasar por esta etapa difícil del postparto. Las otras parejas que aun al observar los cambios físicos y no aportan en nada para la recuperación de la mujer, continúan controlando sobre ellas en sus gustos y en las ganas que tienen para recuperarse en su estado emocional.

La pareja al ser un aporte emocional en la vida de la mujer después del parto favorecería su estado de recuperación y la unión que debe tener con su hijo al momento del nacimiento. Como padres esperan con ansias la llegada del recién nacido, pero una vez que nace debe asumir su papel al cargarlo, alimentarlo, arrullarlo y los primeros cuidados que requieren. Su interés siempre será

velar y atender lo más posible a su hijo que a su mujer. Desde el punto de vista del padre, la mujer solo cumplió con dar a luz a su hijo y hasta ahí llegan sus cuidados y atenciones, por eso durante la labor de parto atienden, dan amor, le llenan de detalles a la mujer, pero una vez dada a luz también son apartadas en segundo lugar porque toda la atención va hacia el recién nacido.

En las entrevistas, se obtuvieron cuatro resultados de las madres participantes quienes manifestaron que sus parejas no resultaron ser un soporte emocional durante el parto y el postparto. Los motivos fueron por tener problemas durante el embarazo, al momento del parto su único deseo y atención era el nacimiento de su hijo/a mas no por el esfuerzo de labor de parto. Dentro de los cuidados, alimentación, descanso, atenciones, etc. Las madres recibieron el apoyo de sus familiares, en especial por parte de sus padres, porque su pareja daba más atención al bebé. En uno de los casos, una de ellas fue engañada por su pareja durante esta etapa por falta de atención y la angustia por convertirse en padre a temprana edad.

Como pareja sentimental y padre de su hijo/a, debería preocuparse por el estado de salud de la madre y la tarea que implica sus cuidados después del parto. El postparto es una etapa difícil que debe ser acompañada y guiada junto con la pareja, porque su implicación desde el principio sube los ánimos. Cuando la mujer se siente complacida y atendida por su pareja, experimenta gratos sentimientos, que le dan seguridad y fortaleza. El hombre además de ser compañero de vida es el padre su hijo/a y por él o ella debe transmitirse y fortalecerse el amor, el cariño y la seguridad entre los seres humanos. Una base afectiva sólida garantiza una buena socialización en la nueva persona.

La pareja al transmitir su seguridad le hará sentir mejor a la mujer antes del parto y durante este momento más doloroso que implica el traer a un ser vivo. La madre al percibir que su pareja está feliz, emocionada, animosa, etc, se sentirá bien en su labor de parto y más aún en el postparto;

No se sentirá sola y tendrá confianza al expresar sus sentimientos o inquietudes con su pareja. Una relación así evitará enfermedades físicas o psíquicas como la depresión postparto. Juntos acudirían o buscarían ayuda para que la mujer no tema o dude sobre sus sentimientos o malestares que implica el postparto.

Hernández Pita (2014) considera al sistema de salud como intermediario, para informar, promover y tomar acciones sobre la maternidad y contención de violencia como problema social. La autora considera que mediante la socialización se comprende el tema de violencia, al ser un espacio en donde las personas aprenden valores, normas, actitudes y enseñanzas, adquiriendo de esa forma una esencia de quienes son y a donde pertenece. Desde la familia es necesario comprender el origen de la violencia, después la escuela al reforzar sus conocimientos y empezar a conocer quiénes son y el comportamiento con los demás.

Rita Segato (2003) estima que para erradicar la violencia de género, debe dejar de existir en cada sociedad la desigualdad sobre las distribuciones de poder entre hombres y mujeres, dejar a un lado los roles y tradiciones de género. El deseo de ser padre influye en la relación a futuro con su pareja y con el recién nacido, al estar dispuesto a cambiar de estilo de vida, tener más paciencia, amor y estar preparado a lo que venga, mas no crearse expectativas o confiar en otras experiencias, es mejor aceptar y vivir al momento que nace el recién nacido. Cuando la mujer y el hombre estan de acuerdo a recibir a su pequeño/a las cosas son diferentes, ambos transmitirían el amor que necesita el recién nacido, no tendrían problemas ni discusiones, tomarían decisiones respecto a los cuidados del bebé, distribuirían las responsabilidades que implica tanto el nacimiento, postparto y tareas del hogar.

Conclusión

Una vez finalizado el trabajo de investigación, la pregunta planteada sobre cómo afecta a la mujer/madre ser víctima de violencia machista fue respondida con la bibliografía y la metodología establecida. El marco teórico, desde el punto de vista de la teoría feminista, en especial con el texto de “Mamá desobediente” de Esther Vivas brindó fuertes aportes sobre el modelo de la maternidad bajo el patriarcado y el capitalismo. Junto con Adrienne Rich, quien critica a este modelo por obstruir una maternidad por experiencia, la cual es la mejor para la mujer y para su entorno junto con el recién nacido. Sobre el tema de violencia machista y de género, el pensamiento sociológico de Iyamira Hernández Pita fue esencial para hacer conexión con el pensamiento de la maternidad, el cual no ha sido comprendido entre madres y la sociedad.

El uso de la metodología cualitativa mediante la aplicación de historia de vida y la autobiografía para obtener información desde la experiencia de las mujeres/madres, en donde la mayoría se convirtieron en madres durante la adolescencia, funcionó correctamente y los resultados superaron las expectativas. Al ser un tema delicado al tratar que una persona cuente si fue víctima de violencia machista fue muy difícil, por lo que mediante el lenguaje corporal que observé en cada participante supe entender que sí sufrieron durante el postparto debido a la falta de apoyo afectivo y los problemas ejercidos por su pareja.

Por ende, concluyo que los roles de género fueron evidenciados cuando todas las participantes manifestaron que sintieron una sobre carga de responsabilidad con la llegada del recién nacido, la falta de apoyo de la pareja tanto en lo económico, afectivo, tareas del hogar y responsabilidad sobre los cuidados del recién nacido. Así como también, la pareja desde el embarazo generó problemas e inestabilidad en la vida de la mujer y después del parto la única

relación que existía era la de ser padres, mas no una relación de pareja. Uno de los problemas mas comunes fueron los celos y reclamos sobre las atenciones que como mujeres debían tener sobre sus hijos, mientras ellos cumplían con otras obligaciones o distracciones fuera del hogar.

Los tipos de violencia perpetrados por la pareja durante el postparto no fueron directamente relatados por las participantes, mediante el texto de Iyamira Hernández Pita, Rita Segato y Pierre Bourdieu fueron los siguientes:

- 1) Violencia obstétrica perpetrada por el personal médico durante el parto como fue en el caso de Sarahí y Lucía, esto ocurre generalmente en los espacios públicos.
- 2) Violencia sutil ejercida por la pareja en la toma de decisiones, actitudes y comportamientos, como fue en el caso de Nathaly quien deseaba quedarse con sus padres durante la cuarentena, pero se vio forzada a cambiar de opinión por la actitud de su pareja.
- 3) Violencia psicológica, no ocurrió ninguna agresión verbal, solamente las miradas y gestos de las parejas hacia dos participantes relacionadas a los cambios físicos después del parto.
- 4) Violencia simbólica, la autoestima de las mujeres fueron atentadas por correcciones, criticas y ridiculizaciones por parte de sus parejas, a quienes le confiaban su amor y respeto hacia las mismas y por ser padre de sus hijos/as.
- 5) Micromachismos, pequeños controles y abusos de poder sobre la mujer y que son poco normalizados como en el caso de todas las participantes, el hombre no participó en el ámbito domestico y tampoco era constante en su labor de padre y esposo/novio.

Con lo mencionado anteriormente, el machismo ejercido por las parejas sobre la vida de las mujeres en especial durante esta etapa dolorosa, diferente y fuerte generó sentimientos

negativos y frustrantes en las mujeres/madres, los cuales llegaron afectar en el vínculo con el recién nacido y fueron los causantes de la depresión postparto. Desde el embarazo y en especial en el parto y postparto, debería ser acompañada junto con el esposo/novio/padre en las responsabilidades del recién nacido y la estabilidad emocional de la mujer.

Considero así que, el tema sobre la maternidad no debería seguir guardando secretos o seguiríamos siendo cómplices de la maternidad institucionalizada por el patriarcado y capitalismo, mas bien demostrar nuestro dolor, llanto y sobre todo no tener vergüenza de exponer los verdaderos cuerpos después del parto. De esta forma, crearíamos más confianza y lazos de unión entre las que somos madres, y cambiaríamos el modo de pensar tradicional sobre el parto, lactancia, dieta, etc. Me gustaría crear un grupo de apoyo entre madres y así contar toda experiencia, mas que nada hablar cuando hemos sido víctimas de violencia por parte de nuestra pareja y de este modo evitar de cierta forma que otra madre tenga que pasar por el mismo dolor que he experimentado.

Bibliografía

- Álvarez, P. S. (2008). *PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER*. Murcia : Compobell, S.L.
- Barrie Thorne, C. K. (1983). *Language Gender and Society*. New York : Newbury House.
- Beauvoir, S. d. (1949). *El segundo sexo* .
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA, S .A.
- Camacho, G. (2014). *La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador. Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*. Quito.
- Facio, L. F. (2005). *Feminismo, género y patriarcado*. Buenos Aires.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* . Madrid : Traficantes de Sueños.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D. F.: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Lagarde y de los Ríos , M. (27 de Diciembre de 2020). *Pacto entre mujeres: Sororidad* .
Obtenido de
<http://biblioteca.efd.uy/files/original/5daa39a65d3f98d48b881a206a4a9800.pdf>
- McDowell, L. (2009). La definición del género. En J. S. Ramiro Ávila Santamaría, *El género en el derecho* (pág. 32). Quito : V&M Gráficas .

- Pita, I. H. (2014). *Violencia de género. Una mirada desde la Sociología* . La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- Quecedo Lecanda , R., & Castaño Garrido , C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa . *Revista de Psicodidáctica*, 5-39.
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid : Traficantes de Sueños .
- Salgado, J. (2009). Género y derechos humanos. En J. S. Ramiro Ávila Santamaría, *El género en el derecho* (pág. 20). Quito : V&M Gráficas .
- Sau, G. C. (2010). *El oficio de ser madre. La construcción de la maternidad*. Madrid: Espasa Libros, S.L.U, 2010 .
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia* . Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Valverde, K. B. (2014). LA MATERNIDAD COMO UN CONSTRUCTO SOCIAL DETERMINANTE EN EL ROL DE LA FEMINIDAD . *Wímbly*, 14.
- Verea, C. P. (2005). Maternidad: Historia y Cultura . *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 22, 2005, pp. 35-67 , 34.
- Vivas, E. (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Madrid : Capitán Swing .